

IMPRESIÓN



DANDO LA CARA

REPORTAJES A UNA CIUDAD ANÓNIMA



publicación de la facultad de ciencias y artes de la comunicación de la pontificia universidad católica del Perú

ISSN 1994-0998

CONTENIDO

Año 13, N°32, noviembre de 2013

COLABORADORES

Alejandra Villagómez
Christian Yaringaño
Diego Castillo
Eduardo Maldonado
Giovani Alarcón
Ivonne Olaya
Kennek Cabello
Laura Correa
Maira Lorena Flores
María Teresa León
Oscar García
Sebastián Salazar y Alejandro Guzmán
Silvia Crespo
Valquiria Ramos
Victoria Meneses

COORDINACIÓN DE LA ESPECIALIDAD DE PERIODISMO

Margarita Ramírez

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN

Margarita Ramírez

CORRECCIÓN

Sharún Gonzales

COORDINACIÓN

Sharún Gonzales

IMPRESIÓN

Forma e imagen
Empresa gráfica

Hecho el Depósito Legal
en la Biblioteca Nacional
del Perú N° 2009-04713



Av. Universitaria 1801
San Miguel Lima 32 - Perú.
T (511) 626-2000 / F (511) 626-2805
www.pucp.edu.pe



Foto: Victoria Meneses

2 *Incumplimiento de normas en La Molina*
Alejandro Guzmán y
Sebastián Salazar

7 *Un trabajo pendiente: inclusión laboral*
Valquiria Ramos

12 *Entrevista a Raúl Wiener*
Silvia Crespo

16 *Cuando la ceguera no es el mayor impedimento*
Ivonne Olaya

19 *¿Cómo algo que no pensabas resulta ser lo que menos esperabas?*
Giovani Alarcón

22 *Café amargo*
Oscar García

25 *Suicidio Militar*
Eduardo Maldonado

28 *Un bar, una mesa y un mozo para recordar*
Laura Correa

31 *Entrevista a Heidi Grossman*
Christian Yaringaño

34 *Entrevista a Fernando De Lucchi*
María Teresa León

36 *Entrevista a Juan Carlos Pastor*
Alejandra Villagómez

38 *Entrevista a Franz Krajnik*
Maira Lorena Flores

40 *Entrevista a Augusto Álvarez Rodrich*: Diego Castillo

43 *Entrevista a "FLI"*
Kennek Cabello

46 *Una noche entre los muertos*
Victoria Meneses

EDITORIAL

La libertad de prensa es un derecho que todos los ciudadanos tenemos y que debemos defender. Sin ella no tenemos posibilidad alguna de informarnos y de participar, colectiva o individualmente, en la agenda y los debates públicos del acontecer nacional. El periodismo debe ser el emisario que, diariamente, nos permita escuchar la voz de los sin voz, de los invisibles, de los obligados a callar. Debe de ser el encargado de brindarnos hilos para tejer nuestra realidad y tratar de construir una más justa donde podamos crecer como personas libres, autónomas y protagonistas de nuestra época.

En estos días, la compra de EPENSA por el grupo El Comercio ha cambiado el panorama de la prensa peruana, y le ha dado un rumbo que inevitablemente pone en riesgo la pluralidad y la libertad de expresión. Este grupo se ha convertido en el más poderoso en el mercado de venta de diarios, concentrando el 80% de la propiedad a nivel nacional. Este hecho ha generado que estemos frente a un monopolio informativo que limita nuestro derecho a informar y estar informados. Esta situación nos obliga, sobre todo a los periodistas, a hacer un alto en nuestras labores y reflexionar sobre el nuevo panorama periodístico, que inevitablemente entorpece la pluralidad informativa, nuestra posibilidad de pensar diferente, de discrepar con la línea casi única y de optar por otros espacios periodísticos en los que podamos proporcionar información de interés público.

Queremos, desde la especialidad de periodismo, una prensa que investigue, reflexione, pero que, sobre todo, no pierda sus características esenciales: la independencia y el respeto por la pluralidad. Es en ese ánimo que presentamos en este número, denuncias y reportajes de investigación que visibilizan la precariedad, la desigualdad de derechos, y la dificultad para acceder a servicios básicos de los que muchos de nuestros compatriotas carecen.

Además, incluimos historias de gente que, como muchos de nosotros, ama la vida y lo que hace. Entre pregunta y pregunta nos cuentan del transcurrir de sus vidas, de la amistad, de sus ineludibles avatares, de sus alegrías, y de sus ganas de hacer de nuestra sociedad un lugar más justo y con las mismas oportunidades para todos.

Impresión da la cara y se une al esfuerzo por lograr una prensa editorialmente libre y reflexiva, que apueste siempre por la calidad y la información veraz. Por eso, desde los fueros académicos, seguimos apostando por una formación integral para que, ante este tipo de situaciones, nuestros alumnos estén listos para buscar y generar alternativas creativas que les permitan seguir siendo un puente entre la escritura y la vida, poner en palabras la realidad, y dando cuenta de nuestros sueños y también de nuestros fracasos.

Margarita Ramírez Jefferson
Coordinadora de la Especialidad de Periodismo

Artículo ganador del Premio Comunica a mejor trabajo periodístico de investigación 2013

Incumplimiento de normas en La Molina

// La informalidad se consolida en nombre de la seguridad ciudadana. Inacción de la Municipalidad de La Molina para fiscalizar elementos de seguridad genera red de informalidad entre vecinos, empresas de seguridad y funcionarios municipales.//

SEBASTIÁN SALAZAR Y ALEJANDRO GUZMÁN

Fotos: Alejandro Guzmán

Con el argumento de justificar la lucha contra la delincuencia, la Municipalidad de La Molina permite que los vecinos incumplan las normas de instalación y funcionamiento de elementos de seguridad. La situación es aprovechada por empresas informales de vigilancia y otras que operan armas.

La Molina tiene rejas y tranqueras, llamadas formalmente plumas levadizas, en todas sus urbanizaciones y los vecinos no están dispuestos a renunciar a ellas. Incluso, durante muchos años funcionó una polémica reja que establecía el límite con Ate y la gestión actual ha iniciado la construcción de un muro en la cima del cerro que separa La Molina con Villa María del Triunfo.

La situación llega a parecer una paranoia colectiva que pretende atenuarse con el enrejado. ¿Qué tan efectivos son los elementos de seguridad, cómo funcionan y cómo se fiscalizan para no colisionar con otros derechos?

La mañana del domingo 9 de junio el pastor Víctor Cárdenas Bendezú salió con su familia, como todos los domingos, a la iglesia evangélica a la que pertenecen.

Alrededor de las 6:00 de la tarde, cuando volvió a su casa en el 550 del jirón Naplo, ubicada a tres metros de una reja en la urbanización Sol de La Molina, encontró la chapa de su puerta forcejeada. Los ladrones se habían llevado joyas, dinero y algunos electrodomésticos.

Unos meses antes, la empleada doméstica de la familia Marquina, que vive en la cuadra siguiente a la familia Cárdenas, fue sorprendida por unos asaltantes que decían que el dueño de la casa los había mandado a sacar dinero y joyas para pagar una deuda. El vigilante de la zona intervino e impidió que la inocencia de la empleada acabe con los ahorros y las joyas del señor Edgardo Marquina Montoya. Hoy la casa muestra un letrero de "Se vende".

¿INSEGURIDAD REAL O PARANOIA?

Según la Segunda Encuesta Metropolitana de Victimización - 2012, hecha por la organización Ciudad Nuestra, La Molina se encuentra en el puesto siete de 49 en el ranking de seguridad ciudadana, habiendo subido dos puestos en el último año. Su cuerpo de serenazgo cuenta con

un respaldo del 64% de encuestados, a diferencia del 11% que recibe el equipo de seguridad del vecino distrito de Villa María del Triunfo.

Esta información, aparentemente contradictoria con la paranoia por la seguridad de los vecinos de La Molina, se torna más confusa al ver que ese distrito es el cuarto con menor percepción de inseguridad en Lima Metropolitana. A pesar de ser uno de los distritos más seguros, los vecinos no están dispuestos a ceder en su protección y la de sus bienes, y se aseguran instalando elementos de seguridad: rejas, plumas levadizas y casetas de vigilancia.

USO DE ELEMENTOS DE SEGURIDAD SÍ SE ENCUENTRA REGULADO

La instalación de estos elementos en la vía pública se encuentra regulada desde el año 2004 por la ordenanza 690 de la Municipalidad Metropolitana de Lima y la 097 de la Municipalidad de La Molina. La regulación es necesaria porque el uso de esos elementos hace que, muchas veces, entren en colisión con el derecho constitucional al libre tránsito.

Estas ordenanzas indican el procedimiento que deberán seguir los municipios para autorizar el uso de elementos de seguridad, las obligaciones de los titulares de la autorización y un cuadro de sanciones para los que no cumplan la norma, las cuales operan a través de multas que llegan a los S/.1850. También disponen que los municipios tengan un padrón actualizado de quiénes cuentan con autorización y el cronograma de los vigilantes.

REINA EL INCUMPLIMIENTO

El técnico Elvis Juño, que hasta hace un mes era encargado de administrar las licencias de elementos de seguridad en la Gerencia de Seguridad Ciudadana, indica que, aproximadamente, el 80% de las 579 rejas, 120 plumas levadizas y 400 casetas instaladas en el distrito no tienen autorización municipal a pesar de que los funcionarios saben de su existencia.

Si los vecinos responsables de cada uno de los elementos de seguridad sin autorización pagaran la multa correspondiente, el municipio recaudaría S/. 1'626 150. Paradójicamente, los funcionarios y vecinos argumentan que la instalación de rejas informales se justifica porque la municipalidad no tiene recursos para proteger a los vecinos.

A ese 80% pertenece la reja instalada al costado de la casa de la familia Marquina, que, al igual que la familia Cárdenas, pertenece a la junta de vecinos "La Roca". Ambas están entre las sesenta familias que pagan los S/. 100 mensuales que cuesta el sistema privado de vigilancia, coordinado por la presidenta de la junta y también presidenta de la Asociación de Residentes del Sol de La Molina, Estela Barthe. "La Roca" es conformada por 120 familias.

Barthe cuenta que las rejas de esa zona están instaladas hace más de quince años y recién tienen autorización desde 2009, a pesar de que la regulación existe desde 2004. Funcionaron cinco años sin licencia.



Se vende.

La familia Marquina decidió vender su casa después de un intento de robo. La reja no tiene autorización.

Armados. Servician ofrece revólveres y escopetas.

Licencia. "La Roca" tiene autorización para cuatro rejas.

Sin RUC. F.V.G. no está inscrita en la SUNARP a pesar de denominarse E.I.R.L.



La reja de la casa de la familia Marquina, en la esquina del jirón Naplo con el jirón Hawaii fue instalada después de un acuerdo entre las juntas “La Roca” y “Samoa”, sin reconocimiento legal. Sus representantes no pretenden inscribirla, saben que, por su ubicación, no les darían la licencia. Según Barthe, la municipalidad está informada de la existencia de esa reja.

Las rejas que administra “La Roca” y sí tienen licencia, la autorización 003-2013, no cumplen con las condiciones establecidas a las que están obligadas después de la obtención de la autorización. Por ejemplo, no permiten el tránsito, no tienen

reglamento. Sin embargo, no tiene puerta peatonal habilitada ni anuncia el número de autorización.

Barthe considera que hay vecinos que no quieren regularizar su situación con la municipalidad por miedo a la sanción. Tienen en cuenta que si no hay nadie que haya pedido la licencia, no hay nadie a quién sancionar.

INACCIÓN MUNICIPAL

Juño comenta que la municipalidad no sanciona los incumplimientos porque es un tema sensible y los vecinos protesta-

última encuesta de alcaldes distritales de CPI, publicada en febrero de este año.

Juño asegura que la municipalidad es consciente de que las fuerzas del orden no le garantizan seguridad a los vecinos y, por eso están en la necesidad de instalar elementos de seguridad privados. Estela Barthe comenta que, en una reunión con dirigentes vecinales, el gerente de Seguridad Ciudadana, Manuel Canales, hizo recomendaciones para efectivizar la autoprotección.

Sin embargo, estas declaraciones se contradicen con la información oficial de la municipalidad, que promociona el incremento de patrullas y efectivos de serenazgo. La realidad es que hay una ordenanza, aprobada por la municipalidad, que no se está cumpliendo.

LAS VERSIONES MUNICIPALES

La municipalidad ha iniciado una campaña para regularizar las licencias que consta en repartir trípticos informativos. Arnaldo Chumpitaz, subgerente de Transporte y Tránsito, indica que piensa hacer un censo de elementos de seguridad.

Por su parte, un empleado de la subgerencia de Defensa Civil que no quiso dar su

// Los perdedores son muchos y van desde quien quiere transitar libremente por la calle, hasta aquellas personas cuya basura no será recogida, su ambulancia no llegará a tiempo o a quienes el camión de bomberos no podrá socorrer. //

un vigilante permanente y no muestran el número de autorización.

“La Roca” administra cuatro rejas. De ellas sólo la de la esquina del Jr. Ancón con el Jr. Acapulco permanece abierta y cuenta con vigilancia permanente, como dicta el

rían, como lo han hecho cuando sacaron la reja del Jr. Las Cascadas o la del Jr. Punta Pejerrey, según aseguró la vecina Gabriela Brandon. El técnico revela que el municipio quiere evitar problemas con los vecinos para no poner en riesgo la aprobación del alcade, que llega al 63.8%, según la

nombre indica que los permisos de rejas de “La Roca” no pasaron por su oficina, librándola de la responsabilidad por el incumplimiento de características físicas, que según la ordenanza 097 le corresponde a esa subgerencia.

Jaime Lovón, empleado de la gerencia de Seguridad Ciudadana, gerencia que firmó la autorización de rejas de “La Roca”, dice que Defensa Civil no evalúa revalidaciones, sino sólo las instalaciones. Todos ellos anuncian que el órgano responsable de sancionar es la gerencia de Fiscalización, cuyos funcionarios dicen que sólo actúan cuando un vecino se queja y que si a alguien le molesta algo que no se esté cumpliendo, haga una llamada. Ninguna subgerencia asume la responsabilidad del incumplimiento.

Para este reportaje se realizó una llamada a la gerencia de Fiscalización con el objetivo de notificar la existencia de una reja que no cumplía con las condiciones establecidas por la ordenanza 097. Dijeron que irían a constatar el lugar pero no llegaron nunca. Cuando pasó por el lugar la unidad 52 del serenazgo, cuyo efectivo no se identificó, dijo que las rejas estaban cerradas por seguridad y que para abrirlas había que hablar con la presidenta de la junta vecinal.

OBLIGACIONES: LAS AUTORIDADES NO PUEDEN HACERSE DE LA VISTA GORDA

Por más que los vecinos no se quejen y que, en algunos casos, la instalación de elementos de seguridad en la vía pública resulte cómodo o aparentemente conveniente, toda institución del Estado -a través de sus autoridades- tiene la obligación de cumplir lo dispuesto en las normas o algún otro acto administrativo, según señala el especialista en derecho municipal, Alberto de Belaúnde. Esta no es una obligación a medias y tampoco tiene un cumplimiento subjetivo, debe respetarse sin excusas.

El especialista indica que la legislación peruana establece mecanismos constitucionales para asegurar que esto se cumpla. Tal es el caso de la Acción de Cumplimiento, un procedimiento judicial que busca que las autoridades cumplan con lo dispuesto por cualquier norma cuando se muestren reticentes a ello.

En este caso, cualquier juez podría obligar a la Municipalidad de La Molina a hacer cumplir la ordenanza. Prueba de ello es la multa que le interpuso el mes pasado la Corte Superior de Lima al alcalde de Surco, Roberto Gómez, por no paralizar una obra de construcción civil ilegal en la urbanización Las Casuarinas.

Si bien la obligación de las autoridades de cumplir y hacer cumplir la ley es inobjetable, esta responsabilidad es mayor cuando su inacción conlleva a la posible afectación de derechos de terceros. Más aún, cuando no se fiscalizan elementos que pueden repercutir en el derecho a la vida y la integridad de las personas, ya que interrumpen el paso libre de bomberos, policías, serenazgo, ambulancias y camión de recojo de basura.

EMPRESAS DE SEGURIDAD SE APROVECHAN DE LA INFORMALIDAD

La informalidad que subyace a los elementos de seguridad en La Molina no es exclusiva del municipio y los vecinos. Las empresas que brindan servicios de seguridad privada también encuentran una forma de aprovechar el lucro al máximo a costa del descuido de la autoridad.

La empresa “F.V.G Servicios Generales EIRL” llegó a un acuerdo con “La Roca” para administrar los elementos de seguridad de la zona desde enero de 2013, cuando la licencia de uso de las rejas que custodian no estaba vigente y sin contar con una inscripción en los Registros Públicos y ni con un RUC.

La empresa es sólo el vigilante Vicente Goicochea que le propuso a Barthe encar-

CONFLICTOS ENTRE VECINOS

Caso Jr. Acapulco:

Según Estela Barthe y Elvis Juño, la vecina Vilma de los Ríos, que vive en la cuadra 8 del Jr. Acapulco pretende cerrar permanentemente la reja de esa calle en la esquina con el Jr. La Punta. De los Ríos hizo que la municipalidad saque la reja del Jr. Las Cascadas para utilizar esa entrada en lugar de la del Jr. Acapulco.

Cuando el municipio sacó la reja, la vecina Nancy Calle, que vive en el Jr. Las Cascadas, sufrió el robo de su auto y, luego, regularizó la reja y la volvió a instalar. De los Ríos ha denunciado la existencia de rejas sin autorización ante la Defensoría del Pueblo.

La municipalidad ha respondido que no sacará la reja del Jr. Acapulco. “Es imposible que se cierre Acapulco, abrir otras no ayudaría”, dice Barthe, argumentando que Acapulco es la única salida del Sol de La Molina.

Caso Fidel Mamani:

En 2011 la representante del 28 Juzgado Civil de Lima, Isabel Román, encabezó una diligencia a la urbanización La Planicie en la que se canceló el uso de una pluma electrónica después de que el residente Fidel Mamani Tejada interpuso una demanda contra la Asociación de Residentes y Propietarios de La Planicie argumentando que se estaba violando el derecho al libre tránsito en el ingreso a la urbanización.

En 1998 se instaló por primera vez la pluma electrónica y en 2001 fue quitada por una demanda de Mamani, quien perdió en las primeras dos instancias del Poder Judicial pero ganó en el Tribunal Constitucional. En 2005 los vecinos consiguieron un nuevo permiso pero la vara fue desactivada nuevamente. La última vez que se instaló, en 2009, terminó con la diligencia del Poder Judicial en 2011.

Los residentes, encabezados por Jorge Carbajal (Presidente de la Asociación de la zona este de La Planicie), argumentaron que la pluma aporta a la lucha contra la delincuencia y que la Municipalidad de La Molina les había autorizado su uso, tal como explicó la regidora Carla Bianchi.

PROBLEMA DE LAS REJAS HA LLEGADO VARIAS VECES AL TC

El disgusto de algunos vecinos por la arbitrariedad en la instalación de elementos de seguridad en la vía pública ha hecho que las disputas se judicialicen, llegando al Tribunal Constitucional (TC) en diversas oportunidades.

En la sentencia de un proceso de Habeas Corpus del 2005, interpuesta por un grupo de vecinos contra el colegio Alkamayo y el Alcalde de la Municipalidad de La Molina, el TC declaró que la instalación de una reja en las calles Bucaramanga y San Juan vulneraba el derecho al libre tránsito de los demandantes. Dicha reja de fierro fue instalada en el año 1993 y permanecía cerrada las 24 horas y sin presencia de un vigilante, a pesar de tratarse de la vía pública. El TC obligó el retiro inmediato de la misma.

Suerte distinta tuvieron unos vecinos de Santa Anita que acudieron al máximo órgano constitucional para exigir el retiro de una reja en las calles Los Alisos y Los Cipreses en el 2004. El TC declaró infundada la demanda, ya que la reja contaba con la autorización de instalación y uso de los elementos de seguridad, en cuyo informe técnico se informó sobre el riesgo a la seguridad que motivaron la instalación de la reja.

En esta sentencia, el TC declaró que el derecho al libre tránsito puede ser restringido cuando coliciona con otro bien jurídico como el de seguridad ciudadana. Estos son solo dos ejemplos de los muchos que han sido judicializados, obteniendo resultados en esta lógica jurídica.



garse de la vigilancia, reunió a otras cuatro personas y ahora cobra S/. 4 570 por administrar un negocio de seguridad informal que no paga impuestos ni respeta las leyes laborales con los vigilantes a los que emplea.

“F.V.G Servicios Generales EIRL” tampoco cumple con el artículo 3 del Decreto Supremo 009-2010-TR, que establece las condiciones de trabajo para las personas que brindan servicios de guardianía. Según esta norma, los vigilantes deben tener acceso a servicios sanitarios y agua potable, además de respetar las condiciones laborales de cualquier actividad. Cuando Goicochea y Barthe iniciaron el vínculo laboral, el decreto ya había entrado en vigencia dos años atrás.

Por otro lado, empresas más grandes e inscritas en la SUNARP ofrecen servicios de seguridad con agentes armados, introduciendo estos peligrosos elementos en la vida cotidiana de los vecinos. Es el caso de la empresa Servican, que le ofreció a “La Roca” el servicio de agentes armados. La empresa opera 215 revólveres y 120 escopetas.

Rosario Ríos, Jefa de la Oficina de Participación Vecinal de la Municipalidad de La Molina, argumenta que la autoridad edil no es responsable de fiscalizar los servicios privados de seguridad porque eso es algo que le compete a los vecinos.

LOS IMPACTOS

La informalidad ha ganado terreno debido a la desidia de las autoridades de hacer cumplir sus propias normas. Al mismo tiempo, los ciudadanos se han apropiado del espacio público invocando a la “seguridad ciudadana”, reflejando un pensamiento limitado e individual.

Instituciones como la Defensoría del Pueblo ya se han pronunciado al respecto. La falta de estudios científicos y la baja tasa de denuncias dificultan la medición del impacto de elementos como rejas, plumas levadizas o casetas de vigilancia.

Mientras tanto, en La Molina crece una cadena informal silenciosa que favorece a muchos: a los vecinos que pueden instalar su propia ley, a una autoridad vacilante que se encuentra cómoda con la situación y a las empresas privadas que han encontrado en ésta, una gran oportunidad de negocio.

Los perdedores son muchos y van desde quien quiere transitar libremente por la calle, hasta aquellas personas cuya basura no será recogida, su ambulancia no llegará a tiempo o a quienes el camión de bomberos no podrá socorrer con la celeridad deseada, como declaró el vecino del Sol de La Molina Ezio Scottini, quien logró que se cambiara de lugar la reja que le impedía el rápido acceso a su inmueble.■

Un trabajo pendiente: inclusión laboral

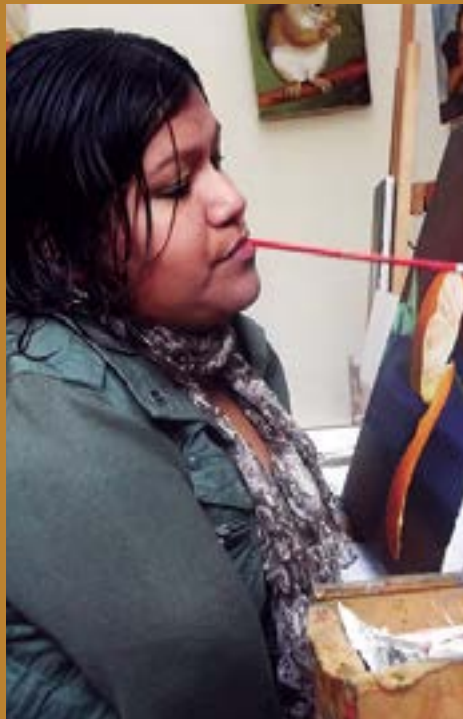
//A propósito de la nueva Ley General de Personas con Discapacidad y la relevancia que cobra el tema de la inclusión en nuestro país, este reportaje muestra cómo es posible que personas cuyas limitaciones son tomadas como impedimento realmente pueden salir adelante, como todos nosotros.//

VALQUIRIA RAMOS

Fotos: Valquiria Ramos

El auge de las combis salchipaperas se inició hace poco más de un año en nuestra capital. Con la amenaza municipal de eliminarlas de las calles limeñas, varias de ellas ya han sido cruelmente descuartizadas para venderlas por partes, o convertidas en chatarra para obtener ganancias del metal de la carrocería. Algunas de ellas corrieron mejor suerte y se les otorgó una nueva oportunidad en el mundo gastronómico de la calle. Ahora venden más productos, como sándwiches, tortillas o tacos.

En este caso estamos frente a la EmpanaCombi. Como su nombre lo indica, esta combi vende empanadas de sabores muy variados, tequeños y refresco. Son las 10 de la mañana y sus trabajadores están terminando de instalar el local bajo la atenta mirada de la coordinadora de Márketing y Publicidad de la empresa, Sandra Rodríguez. Ese día les tomarán fotos para un



reportaje en una conocida revista sabatina. Lo que distingue a EmpanaCombi es que se trata de un negocio inclusivo: su objetivo es buscar la inclusión laboral de personas con discapacidad auditiva e inteligencia límite.

“Este proyecto surgió el año pasado. Queríamos que sea un modelo de negocio diferente con el que se pueda demostrar algo a la sociedad”, explica Cynthia Rodríguez, directora del proyecto y egresada de la UPC. En el proyecto, además de su hermana Sandra, también participa Naty, la hermana menor de ambas. “Naty tiene síndrome de Down. Ella es el motor y motivo de todo lo que hacemos, y fue ella la que en alguna forma nos inspiró a esto. También trabaja en EmpanaCombi. Aparte, es una campeona mundial de natación. ¡Tiene una agenda muy recargada!”, cuenta sonriente.



EmpanaCombi cuenta con dos puntos de atención: el primero, ubicado a la espalda de Hiraoka, donde se puede encontrar a la unidad móvil; y el segundo es un módulo en el Open Plaza de San Miguel, cuyo horario de atención es más extenso y cuenta con una gran afluencia de clientes a pesar de su relativa novedad (no llevan más de 5 meses). “Este año queremos cerrar con 3 puntos de venta y poder crecer con los chicos. Ahorita somos 12 personas, la idea es tener 15 dentro del equipo”, dice Cynthia. “Como cualquier empresa, la dificultad se presenta al buscar un lugar para ubicar el negocio. En nuestro caso, la Municipalidad de San Miguel nos abrió las puertas”. El proyecto ha sido acreedor del premio de la Fundación Romero en la categoría de Empresa Inclusiva en la edición de 2012.

UN PROBLEMA QUE NECESITA DEJAR DE SER INVISIBLE

Si bien historias de éxito como la anterior dan cuenta de los grandes pasos que se están ejecutando en materia de inclusión, no podemos dejar de lado la realidad. Actualmente no se cuenta con cifras exactas sobre la discapacidad en el Perú, y mucho menos el detalle de cada tipo de discapacidad, sea esta física, mental o intelectual. Lamentablemente, esto también va acompañado por un gran desconocimiento sobre lo que implica la discapacidad.

Luis Miguel del Águila es coordinador en la Comisión Especial para la Discapacidad del Congreso de la República. Padece de distrofia muscular y estudiaba Filosofía en la PUCP, allá por los 70, hasta que la imposibilidad de movilizarse por el campus (a causa de una infraestructura inadecuada) lo hizo desistir. “Yo tenía una visión equivocada de la discapacidad, que es la que se llama la ‘visión médica’: la culpa de la discapacidad estaba en mí, por lo que si yo no podía caminar o subir escaleras, yo me iba. Ahora, bajo la actual mirada, del modelo social y de derechos, la culpa está en el hecho de que la universidad no estaba bien diseñada, no ha sido pensada para personas que se muevan en silla de ruedas y que necesiten de facilidades de acceso”.

Luego de años de trabajar para el sector privado, del Águila pasó a ser vicepresidente de la Federación Nacional de Discapacitados del Perú. Tras este reconocimiento, fue llamado por el Consejo Nacional para la Inclusión de la Persona con Discapacidad (Conadis) para trabajar como Jefe de Proyectos y Cooperación Internacional, y actualmente está en el Congreso. En este camino es que, como todo trabajador público, se vio en la necesidad de tener un título profesional, y regresó a la universidad. “He trabajado el cambio de paradigmas sobre el concepto de discapacidad para mi tesis de bachillerato en Filosofía, y

luego hice una maestría en Gerencia Social – también en la PUCP – para la cual hice una tesis sobre políticas públicas y el Plan de Igualdad de Oportunidades”, cuenta.

Si bien el Estado ha impulsado medidas que favorezcan la inclusión de la persona con discapacidad en todos los ámbitos, este trabajo no se llevan a cabo coordinadamente ni con la perspectiva más óptima. “Hay una visión contradictoria. En una, que es la del discurso, la de la “foto”, se habla de las personas con discapacidad, nuestra ciudadanía y nuestros derechos, pero en la práctica seguimos siendo vistos como personas dignas de lástima, merecedoras de ayuda, como un grupo vulnerable”, añade.

Otro problema es el de la falta de conciencia sobre la globalidad del asunto. “Cuando trabajaba en el Conadis, mi primer golpe de narices era cómo atraer a la Cooperación Internacional para que inviertan en el tema de discapacidad. La respuesta que me daban todos era que no podían invertir en discapacidad, porque trabajaban solamente “niñez”, “mujer” o “pobreza”, por ejemplo. Si las mujeres o los niños son discriminados o son vulnerables, y creen que hay que protegerlos y que deben tener mecanismos y fondos, ¿cuántos más deberían aplicar a la niñez o a la mujer con discapacidad? Hay una invisibilidad total”, explica del Águila.

LO QUE DEBERÍA SUCEDER

La Ley 29973, Ley General de la Persona con Discapacidad, data de diciembre de 2012. Consta de 12 capítulos que recogen lo que los discapacitados en el Perú deberían hacer reclamar como sus derechos, además de incluir algunas modificaciones a otros textos que conciernen al tema. Como explica Renata Bregaglio, coordinadora académica del Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la PUCP (IDEHPUCP) y magíster en Derechos Humanos por la misma universidad, la ley carece de reglamento, y así también es el caso de varias de las disposiciones.

“La ley establece un marco general, pero, si la lees detenidamente, vas a encontrar que a lo largo de su texto tiene varias pautas o varias disposiciones donde señala que esto requiere un reglamento complementario. Se otorga un plazo de 120 días para que el Ministerio elabore ese reglamento, pero ya esos 120 días se fueron. El ministerio no lo ha hecho todavía, y eso es bastante normal en términos legislativos, siempre los reglamentos se suelen demorar mucho en ser adoptados”, explica. “En verdad, esto es tierra de nadie”.

Esta ley tiene su origen en una iniciativa ciudadana impulsada por una ONG, Sociedad y Discapacidad, cuya presidencia estaba a cargo de Javier Diez Canseco en el momento de su presentación, en el 2009. Si bien su implementación se hará esperar, es importante revisar lo que la ley exige en el área laboral. Un informe de la OIT publicado en el 2011 sobre la problemática de la igualdad en el trabajo a nivel mundial registra entre las causas de discriminación aquella que se da por la discapacidad, tanto en aspectos referidos a la empleabilidad y oportunidades de la persona como las fallas en la adaptación del entorno a las necesidades especiales que requiera. En el caso de nuestra Ley General de Personas con Discapacidad, tanto el capítulo 6 como el 7 hablan sobre las facilidades que se otorgan para favorecer su desarrollo y autonomía en el trabajo y para la constitución de empresas.

Bregaglio explica en qué consisten las medidas que ha de adoptar el Estado: “Para promover la contratación de personas con discapacidad en las empresas la ley plantea tres estímulos: el primero es la cuota: las entidades públicas deben contratar hasta 5 por ciento de personas con discapacidad, y las empresas privadas hasta 3. Esta es una norma bastante importante porque se empieza a plantear desde un lenguaje de derechos humanos, que ya no implica solamente al Estado que tiene

// «el primero es la cuota: las entidades públicas deben contratar hasta 5 por ciento de personas con discapacidad, y las empresas privadas hasta 3».

que velar porque las personas tengamos nuestros derechos cumplidos, sino que también se involucran otros actores que son importantes, como lo son las empresas”. Sin embargo, aquella medida también requiere de un reglamento especial, a elaborarse por el Ministerio de Salud, para determinar el porcentaje de discapacidad de la persona solicitante. Este mecanismo se aplica en otras partes del mundo, y en

// «los empleadores que contraten personas con discapacidad puedan aplicar a algún tipo de descuento al momento de su declaración de impuesto a la renta anual».

el caso de nuestra legislación, un 33% o más de discapacidad hace a una persona acreedora del derecho a solicitar la contratación por pertenecer a la cuota.

“El segundo estímulo que plantea la ley”, continúa, “es la posibilidad de que los empleadores que contraten personas con discapacidad puedan aplicar a algún tipo de descuento al momento de su declaración de impuesto a la renta anual. Ese tipo de descuento también tiene que estar regulado en un reglamento específico que tiene que hacer el Ministerio de Economía y Finanzas y que todavía no ha hecho. Por último, la ley también establece que aquellas empresas que realicen ajustes razonables

para sus trabajadores con discapacidad, pueden deducir, también de su impuesto a la renta, un porcentaje del monto que han invertido en esos ajustes”.

El capítulo 7, por otro lado, se titula “Empresas promocionales de personas con discapacidad” y otorga dicha categoría a las empresas con por lo menos un 30% de personal con discapacidad, donde el 80% del mismo desarrolla actividades directamente vinculadas con el objeto social de la

empresa. En su último acápite, se establece que “no menos del 5% de los recursos asignados por el Estado para el financiamiento de micro y pequeñas empresas se destina a empresas promocionales de personas con discapacidad”.

¿Cómo saber si esto es suficiente? Con la información con la que contamos ahora, no hay nada seguro. “Desde el año pasado

el Conadis, junto con el INEI, elaboraron una encuesta de discapacidad. Fue suspendida un tiempo y ahora entiendo que la están volviendo a aplicar; entonces se espera ver los resultados de esa encuesta, que tiene preguntas mucho más cerradas. Por ejemplo, el último censo que medía discapacidad, que creo que es del 2001, hacía preguntas como “usted tiene dificultades para ver?”, por lo que no permitían una medición objetiva. Es necesario saber cuántos somos, y qué necesidades tenemos, porque no es lo mismo hacer una política de discapacidad para una población que tiene mayoritariamente deficiencias auditivas que para una que tiene deficiencias visuales”, afirma Bregaglio.



La aplicación de la norma es también un punto de quiebre en las buenas intenciones escritas en el papel. Así como Del Águila, Bregaglio es consciente de la falta de concientización de los funcionarios públicos sobre el tema. “La lógica de la discapacidad no se entiende. Cuando se piensa en discapacidad se piensa principalmente en cuestiones más paternas, más de caridad, no hay una búsqueda de autonomía, de tratar de darle la mayor autonomía posible a la persona con discapacidad. Acá lo que vamos a hacer es un programa para protegerla, para darle dinero. Está bien, seguramente una persona con discapacidad va a tener más gastos, entonces está bien que exista una pensión, pero si eso no viene acompañado de promover trabajo, de promover educación, no va a ayudar de nada”.

La abogada enfatizó también que la agenda pendiente en temas de discapacidad no parte únicamente del plano jurídico. “Creo que antes de mandarnos a hacer estas nor-

mas perfectas – porque creo que sí hay técnicos capacitados para otorgar buenos modelos de atención en discapacidad – hay que empezar a allanar el terreno para construir una sociedad verdaderamente inclusiva que pueda aceptar a estas personas que se van a integrar en nuestra vida”.

PUENTES POR FRONTERAS

La inclusión es un tema que le concierne al Estado. Hasta ahora, los logros más importantes que se han podido realizar partieron de iniciativas civiles. Son muchas las asociaciones de personas con discapacidad, así como de padres de niños con discapacidad, especialmente desde que se empezó a aceptar la diferencia como algo inherente a la persona, y las perspectivas tanto médicas como sociales empezaron a coincidir en que, si bien hay cosas que una persona nunca va a poder cambiar de sí misma, hay hábitos que la sociedad puede

y debe adoptar para que esa persona no se sienta excluida.

María Elena Basauri es psicóloga de profesión. Desde hace 16 años está a cargo del colegio Emiliano Pisculich, llamado así en honor a un psicólogo peruano dedicado a la juventud con problemas de desadaptación social. Este centro educativo se especializa en el diagnóstico e intervención para los escolares (tanto en primaria como secundaria) con problemas de aprendizaje, y como María Elena misma cuenta, hace 10 años que se empezó a trabajar la inclusión de niños y jóvenes con problemas auditivos.

Actualmente, además de su labor en el colegio, dirige unos talleres de cajón dirigidos a personas con sordera y retardo leve en varias Oficinas Municipales de Atención a Personas con Discapacidad (OMAPEDs) y también trabaja con Cynthia y Sandra Rodríguez en una asociación llamada Incluvida.

“Incluvida, tal como lo dice su nombre, significa ‘Inclusión en la vida’. El proyecto tiene dos áreas: la inclusión social y la inclusión laboral. La idea es hacer seguimiento a su inclusión en la vida social a través de su crecimiento, porque no es necesario que lleguen a los 18 años para que tengan un proyecto de vida”, afirma.

Incluvida se enfoca en hacer talleres y actividades para que las personas con discapacidad realmente tengan la capacidad de formar por sí mismos una vida social que, en muchos casos, no tienen la oportunidad de desarrollar a causa de las barreras que la sociedad les impone. En palabras de María Elena, “se trata de que puedan decir ‘oye, mañana tengo tal cosa, pasado tengo tal taller, o un paseo’”. Entre las actividades que realizan están el taller de fotografía, de empleabilidad o de chef.

Esto no sería posible sin el apoyo de entidades externas. A corto plazo, la meta de Incluvida es conseguir más alianzas con empresarios y profesionales que puedan donar su conocimiento para el dictado de talleres. Por otro lado, se han contactado

también con la Universidad del Pacífico para promover la realización de proyectos de responsabilidad social.

María Elena, en su experiencia con personas con discapacidad, reconoce la importancia de la familia en el proceso de inclusión. “El área más importante es la orientación a la familia, porque ellos requieren obligatoriamente, primero, aceptar la realidad del niño con discapacidad o habilidades diferentes, y luego afrontar que una vez aceptado tiene que seguir lo mismo que con un niño ‘sin ninguna discapacidad’, y para eso tiene que dejarlo independizarse, y es muy difícil. Eso es lo primero, lo segundo es una educación que se acerque más a la realidad pedagógica de nuestro país, y tercero, cambiar las mentes de la sociedad, (de los empresarios en nuestro caso) para que no tengan miedo a que al ayudar puedan ser sancionados o puedan tener problemas de producción, debemos trabajar en quitar esos miedos”.

VIVIR DEL ARTE

Las personas con discapacidad tienen una variedad de habilidades tan grande como la que podría tener cualquiera de nosotros. También pueden ser muy buenos en matemáticas, en dibujo, en algún deporte o en cualquier actividad que podamos realizar. Esto no excluye la habilidad artística.

La Asociación de Pintores con la Boca y el Pie tiene un alcance internacional y apoya a artistas de diversas partes del mundo mediante un programa que inicia por un proceso de selección para convertirse en becario. Así explica Malena Huanca, pintora con la boca. “Al año tienes que mandar 12 pinturas a la sede central, que está en Suiza. Las pinturas las reproducen en material como calendarios, tarjetas de escritorio, entre otras cosas, y yo recibo un sueldo fijo mensual. Llevo 3 años con la asociación y he podido conocer a muchos otros pintores con dificultades físicas”.

Ella trabaja la técnica del óleo, y una de las cosas que más le gusta de ese elemento es

que es de secado lento y le permite hacer correcciones. Intentó pintar con acuarela, pero los matices eran muy complicados de hacer. Su ejemplo a seguir es, precisamente, un acuarelista: “Se llama Félix, no sé si lo conocerás. No tiene bracitos, pero trabaja la acuarela y usa arena quemada en sus dibujos. Estudió en la Católica y lleva 30 años en el arte”, cuenta.

La Asociación apoya con el pago de materiales, y con la asignación de un profesor particular al inicio de la carrera. Sin embargo, el conocimiento de Malena sobre el arte va más allá: tiene estudios en diseño gráfico y anhela estudiar Arte en la universidad para poder tener un título profesional para algún día ser profesora también. Además, ella es diseñadora “freelance”.

Malena padece de artrogriposis, enfermedad que afecta sus extremidades superiores e inferiores desde que era pequeña, pero prefiere no pensar en eso. “Nunca me llamó la atención saber por qué. Yo vivo normalmente, no me acomplejo de nada. Quizás algunas personas te ven medio rara, con pena y eso, pero a mí no me importa el qué dirán”, asegura con mucha actitud.

Vivir con discapacidad no tiene por qué ser una búsqueda constante de razones o causas. Para llevar la fiesta en paz, así como todas las personas, se debe aprender a convivir con las características de uno mismo y que los demás lo tengan en consideración para tener una convivencia mucho más humana. Como mencionó Luis Miguel del Águila, es esencial aprender a entender la discapacidad como parte de la vida: “A medida que envejecemos somos propensos, como nadie es Superman, a adquirir y desarrollar diferentes tipos de limitaciones, y además tenemos ciclos en nuestra vida en que experimentamos la discapacidad, sea cuando nos rompemos el pie o el brazo, por ejemplo; y así como hay una política de vejez y de pensiones, o una política de enfermedades o accidentes laborales, debe haber una política por el interés común y no por una minoría ‘desafortunada’ que funcione para todos y que funcione con la máxima calidad”. ■



LA PROBLEMÁTICA PENDIENTE: DISCAPACIDAD MENTAL E INTELECTUAL

Fragmento de entrevista a Renata Bregaglio

“Dentro del colectivo de las personas con discapacidad, que es un colectivo bien distinto internamente, ¿cuál es el grupo que tiene más dificultades en el acceso a sus derechos? Sin duda, el de las personas con discapacidad mental e intelectual. Las personas con discapacidad física de alguna manera son las que han sido más aceptadas en el entorno; igual se les reconocen limitaciones. Por ejemplo, si no puedes caminar, ok, te vamos a construir una rampa, pero estamos de acuerdo con que formes parte de nuestro grupo. Con una persona ciega y con una persona sorda hay un poco más de problemas porque se demanda más cosas al otro (al que no tiene discapacidad) para poder hacer su la vida un poco más llevadera.

Pero, en el caso de las personas con discapacidad intelectual, o personas con discapacidad psicosocial, esto es más grave, pues están sujetos a prejuicios, a que las mismas normas peruanas que las personas con discapacidad intelectual tengan que ser declaradas incapaces y que se nombre por ellas un representante que decida por ellas en todo nivel; a pesar de que la Convención dice que las personas con discapacidad también deben tener voz, voto, capacidad jurídica, capacidad de decidir por sí mismas en los actos más importantes de su vida, nuestras normas todavía se orientan a que las personas con discapacidad sean consideradas incapaces por un juez. Sufren de una exclusión bien fuerte en nuestra sociedad: nadie quiere convivir con ellos, piden que estén en el Larco Herrera, o en otro hospital de salud mental, porque no deben integrarse, no deben participar plenamente”.

RAÚL WIENER:

«Estuvo conmigo, a lo largo de mi enfermedad, casi como un ángel guardián»

//¿Qué hubiera sido del Perú sino hubiera existido la izquierda? Esta es una de las preguntas que se hace Raúl Wiener, quien se caracteriza por su histórica militancia en la izquierda peruana. Aquí hace una reflexión sobre la juventud, su distanciamiento de Humala y una grata sorpresa, su hija y escritora, Gabriela Wiener. Actualmente Wiener se encuentra luchando contra su segundo cáncer, pero no pierde ese inusual carisma y simpatía insospechable en un hombre que es tildado de izquierdista radical. //

SILVIA CRESPO

¿Qué significa para usted ser de izquierda radical?

La primera consideración que se debe tomar es porqué la izquierda está así. De ser una especie de categoría política ha pasado a ser una actitud moral. La izquierda es la gente que está inconforme con el estado de cosas, que en general están concatenados a una serie de ideas. Radical viene de la idea de raíz, de ir al fondo de las cosas. La izquierda radical es la izquierda más combativa.

Claro, pero ¿qué diría ante los que dicen que usted es de izquierda radical?

Esa es mi fama, no me he puesto ese título. En realidad se refieren más al factor intransigencia, que no soy fácil de transar, en general mi manera de cargar la política desde hace mucho tiempo es intransigente, no por izquierda ni por derecha simple-

mente porque soy así. Digo lo que pienso y doy la contra directamente. Yo soy una persona de izquierda, por ello mi radicalismo es típico, pero no soy un radical que se podría asimilar a Patria Roja o Sendero por la violencia. No es ese tipo de radicalismo al que me he asimilado, lo soy en términos de ser periodista.

¿Qué ha quedado de la izquierda de los años 70 y 80?

Lo que queda a veces es notable, a veces uno piensa que ya no queda nada. Pero si vieras la cantidad de personas que fueron al homenaje de Javier Diez Canseco, a quien también le dicen radical, por lo menos había 2500 personas pugnando por entrar a un local. Significa que la izquierda no ha muerto. A mí también, que estuve enfermo, me han hecho un homenaje con

recibimientos muy importantes porque hay identidades que están encima de las cosas. La pregunta es ¿qué hubiera sido del Perú sino hubiera existido la izquierda? La izquierda es animadora de procesos. Finalmente si hubo Velasco y las transformaciones que hizo es porque habían políticos de izquierda que captaron las inquietudes sociales que habían en la época. Los militares quisieron adelantarse a la izquierda e hicieron la revolución militar.

¿Cree que la izquierda es sectaria o dogmática?

Ha sido muchas veces. No es una enfermedad incurable, es algo que existe, hay sectores que son dogmáticos, es indudable, a veces simplemente por pobreza teórica, porque no tienen más que decir y dicen lo mismo siempre.



El sectarismo se vincula a cierta influencia social que tiene la izquierda, en el magisterio, en ciertas organizaciones sindicales existe mucha aprensión para defender el espacio que uno tiene.

¿Cómo cree que toman los jóvenes esto actualmente? Existe una gran diferencia entre la izquierda de antes y la de ahora...

Tiene que ver mucho con el tema generacional. Nosotros, la izquierda a la que yo pertencí, éramos una generación política. Yo he sido dirigente político a los 19 años y mira a los de ahora; son unos pollitos. Yo estaba tomando decisiones, creyendo que me jugaba la vida y la mayoría de los dirigentes no tenían más de 30 años y esa generación, a la que alguna vez han llamado la generación del 70, ha estado vigente por demasiado tiempo. En cierta forma quitándole el espacio a los jóvenes para que la reemplazaran. Pero tampoco ha habido emergencias juveniles como antes, tal vez el factor Sendero y MRTA ha tenido que ver con esta frustración porque muchos jóvenes que fueron ahí la pagaron caro. En los años 90 devino una actitud antipolítica de los jóvenes tras la intervención militar de las universidades. Estas se convirtieron en un lugar donde se repelía la política, de ahí deviene el alpinchismo y todas las variantes de no comprometerse con lo que pasaba. A finales de los 90 la juventud fue un factor importante en la caída de Fujimori, pero no se politizó lo suficiente. Incluso de ahí vino una esperanza de la renovación de la izquierda, parecía que podía ser el anticipo de la nueva generación, pero la mayoría de los jóvenes del fin del fujimorismo optaron por ser profesionales, quedaron como una corriente progresista pero no como revolucionaria, como lo eran los anteriores. Como verás, nosotros ya estamos empezando a ponernos viejos y enfermos, ya no podemos ser la dirección de la política futura.

¿Se arrepiente de alguna división de la que haya formado parte en la izquierda?

No, lo que yo diría es que todo es parte de un proceso. Uno madura, yo no veía las cosas de la misma forma que hoy. Si algo lamento es que nos hemos tratado du-

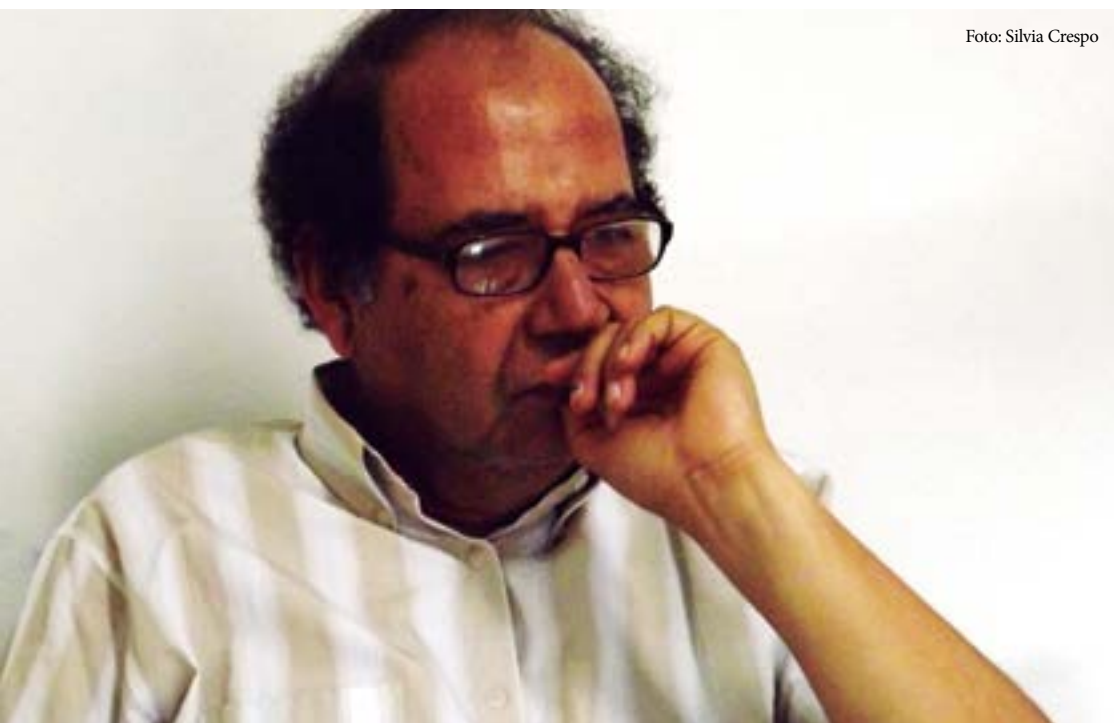


Foto: Silvia Crespo

ramente. Yo soy muy amigo de todos los compañeros con los que milité alguna vez, salvo aquellos que ya murieron. Yo me inicié en la política en el MIR y me retiré por mi propia cuenta porque había problemas éticos. Los problemas políticos los seguía discutiendo pero cuando eran éticos me sentí obligado a retirarme. La siguiente experiencia importante que tuve fue con el POMR, Partido Obrero Marxista Revolucionario, que era trotskista. De ahí, a un buen grupo y a mí nos botaron, yo era la cabeza de ese grupo. Me botaron quizá por lo que dije, por intransigente y como estaba fundiendo mucho. Luego estuve con el PUM (Partido Unificado Mariateguista) con Javier Diez Canseco, Ricardo Letts y Luna Vargas. Ahí descubrí nuevamente que seguir adentro lastimaba las relaciones con la gente que yo quiero. No me retiré para denunciarlos ni para formar el PUM II sino que vi que las cosas habían degenerado. Nosotros éramos, por un momento, de una corriente de oposición y un día de esos cayó un documento nuestro en manos del otro lado, y empezó la conspiración. En esos momentos decidimos irnos y se fueron un montón de compañeros. Desde ahí no he tenido una militancia im-

portante. He pasado por grupos pequeños con el afán de no quedar desorganizado y tener un espacio con quienes discutir.

¿Susana Villarán es de izquierda? Y en todo caso ¿A qué izquierda pertenece?

Es parte de la izquierda de alguna forma, porque ser de izquierda es parte de una corriente histórica. Por ejemplo; tú te enfermas y los compañeros de izquierda de todos lados te ayudan. Sientes cuáles son tus hermanos de la izquierda. También sabes con quiénes peleas en las organizaciones populares, sabes quiénes son de izquierda y en ese campo Susana tiene una trayectoria, además que es mi amiga entonces le tengo afecto y cariño. Ella es una persona que ha aportado a una izquierda moderada, con rasgos democráticos y ha tenido la audacia de lanzarse a la presidencia y luego a la Alcaldía de Lima. Yo no lo he hecho ¿qué más puedo decir?

LA LUCHA CONTINUA

Usted estuvo enfermo el año pasado ¿Cuál fue su experiencia a partir de la enfermedad?

A mí me han hecho dos homenajes, uno en noviembre del año pasado y otro en enero de este año. Después se enfermó Javier, casi sobre la marcha, y todas nuestras energías estuvieron con él, yo dejé de ser importante, hasta engordé. Estos homenajes fueron iniciativas sorprendentes para mí. Planeadas por mujeres de la organización Micaela Bastidas junto con varios compañeros, el dinero fue reunido por artistas y músicos. Yo no soy parte de ese mundo, ni siquiera sé tocar la puerta, ese mundo me adoptó y fue muy hermoso. Es muy importante decir que en el primer homenaje el orador principal fue Javier Diez Canseco y él estuvo conmigo a lo largo de la enfermedad, casi como un ángel guardián. Yo a veces estaba dormido, él llegaba, se sentaba a mi lado, estaba conmigo, me dejaba su tarjeta y se iba. No sabes cómo me ha dolido que después de mi enfermedad él comience la suya.

¿Cree que la política ha sido injusta con él?

Sumamente injusta. A mí me debe haber afectado la relación que tuve con Humala y ver como él dio vuelta al trompo cuando llegó al poder, me tiene que haber afectado. Al principio yo parecía muy fuerte pero caí. Justamente también en ese tiempo cerró mi programa de televisión en el canal 11. En Javier es más nítido. Le hacen ese ataque miserable sobre las acciones de inversión y él se enfrenta firme, en noviembre está entero en mi evento y en enero cae enfermo. Lo que quiere decir es que uno tiene la enfermedad pero no se manifiesta hasta que uno se quiebra.

Ese quiebre genera la enfermedad...

Claro, hay un momento en el que sientes el vacío.

UNA AMISTAD RESQUEBRAJADA

¿Usted actualmente tiene alguna comunicación con Ollanta Humala?

No, en absoluto. La última comunicación fue cuando él fue a visitarme al hospital y luego me llamó a mi casa, más no. Además, yo no hago ningún intento en buscarlo, esas dos veces fueron porque él me

buscó. Anteriormente en noviembre del 2011 él me llamó a Palacio para conversar de política y fue la última vez, luego hemos hablado sobre mi enfermedad y en los dos casos él me refirió que éramos amigos.

¿Usted cree que la amistad y la política se pueden separar tan drásticamente?

No, yo creo que la amistad con él está afectada, sin duda. Sin embargo, se portó como una persona y un amigo considerado.

¿El gobierno de Ollanta Humala tiene la característica del secretismo?

Uno de los defectos de la formación militar es el secretismo. Sin embargo, lo más notable es que el gobierno ha renunciado a resolver los problemas encarándolos, enfrentándolos, confrontándolos. El gobierno vacila ante todo y eso es completamente contradictorio al Ollanta que yo conocí antes, donde se suponía que íbamos a entrar a un terreno encrespado, duro, difícil en donde teníamos que tomar muchas decisiones rápidas y duras que iban a afectar un interés. Este gobierno no afecta nada sino más bien retrocede ante la presión. Ha hecho papelones impresionantes.

¿Cómo cuáles?

Meter al hermano preso en la Base Naval es un papelón histórico.

¿Qué es el fujimorismo para usted y existe alguna forma de luchar contra él?

Yo soy el autor de un libro llamado El Bandido Fujimori y se hizo en pleno fujimorismo, no fue una investigación fácil, ni era un momento sencillo para sacarlo. En el Perú hay una tendencia a que se desarrollen movimientos populistas de derecha. El populismo que tanto se critica no es un patrimonio de la izquierda. Por eso algunos ven afinidades entre Chávez y Fujimori, que no existen en realidad, por la forma en la reelección, la relación con las masas, el control de los organismos del Estado. Sin embargo, el chavismo tiene como diferencia que le transfiere poder a estos sectores, los convierte en actores, en cambio el fujimorismo los anula como actores. El fujimorismo es un producto de la crisis combinada de la economía en su

grado más alto, donde puedes tomar las decisiones más duras y la gente, que está desesperada, acepta cualquier cosa como una solución, hasta un palo en la cabeza.

La segunda es la extrema violencia que se vivió en ese tiempo, que hace que la gente pueda aceptar lo que normalmente no se acepta como políticas de represión. Eso hace aparecer al fujimorismo como el partido de las soluciones. ¿Las soluciones dónde están? En el carácter, frente a un Humala que no toma ninguna decisión, Fujimori sí la toma. Pero Fujimori, como se ve en su enfermedad y en su fuga, es un reverendo cobarde.

¿El uso de la enfermedad para conseguir el indulto demostraría su lado débil?

Es peor que eso. Un persona que ha tenido cáncer, como yo, dos veces, sabe lo delicado que es hablar de cáncer.

Fujimori se hace la víctima simplemente para conseguir burlarse de la justicia, salir de la prisión y decir que nos engañó otra vez. Esa ha sido toda la trayectoria de Fujimori desde el famoso bacalao, además ¿qué se espera del político? Se espera que el líder aguante ¿has visto la cantidad de líderes políticos latinoamericanos que han tenido cáncer? Ninguno de ellos ha dado pena. Ni Chávez, Lula, Santos, Cristina, ninguno ha demostrado debilidad sino que siguen siendo líderes. Hugo Chávez tuvo que hacer la campaña electoral con la enfermedad y eso fue casi un suicidio ¿Qué se esperaba de Fujimori? Hacerse el muertito y no sé qué. Luego sales y te resuelven el problema. Esa ética del fujimorismo es lo que más me revienta.

LA ESCRITURA ES GENÉTICA

Quisiera que me hable de su hija Gabriela. Ustedes han tomado caminos diferentes y tocan temas distintos ¿Alguna vez le impuso a su hija que se incline hacia la política?

Yo tengo tres hijas y nunca les he impuesto nada a ninguna y menos a Gaby, ella descubrió sola su vocación. Ella empezó a es-

tudiar literatura y siempre tuvo vocación para eso, como la juventud de su época, la década de los 90, ella pasó por el momento más bajo de la política juvenil. Su hermana era un poco diferente y estaba más metida en los movimientos contra Fujimori, pero Gaby ya se había metido en el periodismo. Luego viajó a Barcelona, se instaló allá con su pareja, hicieron un matrimonio bonito y ella empezó a escribir mucho más. Ella tiene la capacidad de escribir, en cierta forma se puede decir innata, entonces quizá yo tenga que ver algo con eso, genético, porque yo también escribo así. Ella es escritora pero no es escritora política, aunque a veces roza con lo político. En alguna época mi segunda hija, Elisa, era luchadora social. Yo decía por acá me salió la luchadora y por acá la escritora. Mi tercera hija, Alejandra, ahora estudia derecho, quizá porque yo soy aleroso (risas), pero nunca le he impuesto nada a ninguna de mis hijas.

Gaby se caracteriza por decir las cosas tal como son en sus escritos...

Así es, tanto así que a mí me costó mucho leer Sexografías, es difícil de leer para un papá.

¿Cree que la forma tan abierta de decir las cosas la ha heredado de usted?

No sé, yo creo que tiene méritos propios.

Volviendo al tema ¿Cómo fue para usted leer los textos de su hija?

No sé, es como cuando ella no llegaba a la casa y al día siguiente yo le preguntaba “¿dónde has estado?” y ella me decía “con mi enamorado” (risas). Yo le decía “¿qué te pasa? ¿Por qué me contestas así?” Ella me decía “¿qué quieres, que te mienta?”. Entonces ahí aprendí mucho de su manera de ser y desde ahí yo pienso que ella vive su vida de la manera que ella cree que debe vivirla y si me pregunta algo yo le voy a decir lo que pienso pero si no me pregunta ¿qué voy hacer?

Pero fue una sorpresa...

Mi papá decía que yo fui una sorpresa que no quiere decir una religiosa presa (risas). ■

CUANDO LA CEGUERA NO ES EL MAYOR IMPEDIMENTO

//Desde hace más de 20 años, Ana María Gómez es profesora en un colegio para niños ciegos en la capital. Natural de Chiclayo, no tuvo ningún tipo de temor en abandonar su ciudad natal, su numerosa familia y la comodidad de vivir en un lugar donde todo era conocido y adecuado para ella. Al igual que sus alumnos, Ana María carece de visión desde que nació y enrumbar hacia un destino desconocido y caótico como era establecerse en Lima, fue aún más complicado para ella, que para la mayoría de migrantes que se aventuran a probar suerte en nuestra ciudad...//

IVONNE OLAYA

Según el último censo realizado por el Instituto de Estadística e Informática (INEI), en el Perú somos 28 millones 220 mil 764 habitantes, cifra que ha ido aumentando hasta bordear los 30 millones aproximadamente. Sin embargo, no se tiene un control exacto de cuántas personas con discapacidad visual existen en nuestro país. Para el Consejo Nacional de Integración de Personas con Discapacidad del Perú (CONADIS) la cifra aproximada es de 20 mil peruanos con pérdida de la visión parcial o total en nuestro país.

Sin embargo, tomando un poco de conciencia nuestra ciudad- siendo drásticos nuestro país no cuenta con las condiciones mínimas para poder darles las facilidades necesarias a todas estas personas que carecen de visión. No todos los semáforos son sonoros para avisar cuando cruzar la pista, ni todas las calles cuentan con un sistema braille-como si lo tienen países más

desarrollados como Japón- para informar a los ciegos en qué avenida están, si ésta tiene intercepciones o datos mínimos para poder movilizarse con cierta libertad, sin depender de algún ciudadano caritativo que tenga el tiempo de ayudarlos a cruzar la pista.

No sólo en cuestiones urbanísticas nuestra ciudad limita a las personas con discapacidad visual. También en situaciones tan cotidianas como disfrutar un buen libro se ven imposibilitadas. Las bibliotecas públicas y privadas no cuentan con un vasto sector de textos escritos en braille para la comprensión y uso de invidentes.

Según el artículo 24 de la ley 27050 que vela por los derechos de las personas con discapacidad cita que :

El CONADIS coordinará lo necesario para que las bibliotecas públicas

y privadas, inicien programas de implementación de material de lectura con el sistema Braille, el libro hablado y otros elementos técnicos que permitan la lectura de personas con discapacidad visual, auditiva o parálisis motora.

Un claro ejemplo es la Biblioteca Nacional del Perú que cuenta con la sala para invidentes "Delfina Otero Villarán". Si bien esta sección posee un selecto grupo de literatura clásica, no contiene una variedad tan amplia y con temas tan especializados como las otras salas del lugar. Es importante destacar que los servicios que ofrece son la grabación de textos, acceso a la información a través del programa JAWS (software que transforma el texto de una máquina en voz), primando servicios donde se busca que el ciego utilice su capacidad de audición y no practique la habilidad de leer en sistema Braille.

Teniendo en cuenta que la posibilidad de acceder a la literatura y la investigación mediante la revisión de textos es bastante limitada para los ciegos, la situación se volvería bastante desalentadora si el Perú llega a firmar el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP) con Estados Unidos. Esto se debe principalmente a que la restricción entorno a la Gestión Digital de Derechos (DRM) y su relación con las patentes y los derechos de autor se volverá más estricta y los únicos desfavorecidos serán los invidentes al ya no estar permitido la reproducción de ciertos libros en braille, pues violarían los derechos de autor.

NO ES UN TRABALENGUAS: DRM Y PROPIEDAD INTELECTUAL EN EL TLC Y TPP

La Gestión Digital de Derechos (por sus siglas en inglés DRM) alude a las tecnologías de control de acceso usadas por editoriales y propietarios de derechos de autor para limitar el uso de medios o dispositivos digitales. Podemos encontrar esta clase de dispositivos solo en medios digitales pues, éstos buscan proteger el contenido de los datos de los distintos productos que consumimos a diario, para evitar sus viralización y consumo de manera ilegal.

Por ejemplo, las restricciones en relación a región y zona horaria que poseen muchos de los reproductores DVD's que tenemos son una clase de DRM. Estos, habilitan o deshabilitan la reproducción de algunos vídeos en formato DVD que llegan a nuestro país. Más que todo, el uso de DRM se presenta como una medida proteccionista hacia la reproducción pirata e ilegal y para evitar que terceros se beneficien de un producto que no han pagado.

La industria de la música, del cine, de videojuegos y de software son aquellas que se muestran a favor del uso de esta clase de dispositivos en sus productos. Esto se debe a que, básicamente, son las que más millones de dólares pierden por la piratería. Nuestro país es un claro ejemplo de cómo la informalidad e ilegalidad pue-

de haberse consolidado e instaurado en nuestra cotidianeidad de manera tan perfecta, que ahora, concebimos que al consumir esta clase de productos no estamos haciendo ningún acto incorrecto.

La industria literaria no está exenta de estas dificultades pues, también existe un mercado ilegal muy fuerte de venta de libros fotocopiados o piratas en distintas zonas de la capital. Cuando Perú firmó el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, dedicó un vasto capítulo sobre los derechos y libertades en lo que respecta a la Propiedad Intelectual. El siguiente artí-

//Lo recomendable hubiera sido incluir un apéndice de excepciones para casos particulares pues, en este sentido se busca brindar de las mismas condiciones a todos los ciudadanos.//

culo hace énfasis en esto:

ARTÍCULO 16.5: DERECHOS DE AUTOR

1. Además del Artículo 1.2 (Relación con otros Acuerdos Internacionales), las Partes afirman sus derechos y obligaciones existentes bajo el Convenio de Berna para la Protección de las Obras Literarias y Artísticas (Convenio de Berna).
2. Cada Parte dispondrá que los autores tengan el derecho de autorizar o prohibir toda reproducción de sus obras de cualquier manera o forma, permanente o temporal (incluyendo el almacenamiento temporal en forma electrónica).
3. Cada Parte otorgará a los autores el derecho de autorizar la puesta a disposición del público del original y copias de sus obras a través de la venta u otro medio de transferencia de propiedad.

El problema se presenta aquí pues, si bien se hace énfasis en una protección hacia los derechos del creador de la obra, en ningún momento del capítulo se menciona que este habilitado para ser modificado en casos particulares como sería la adecua-

ción de los textos para personas con incapacidad visual. Con esto, se les cierra una puerta a los invidentes pues, muchos de los libros que, en algún momento quisieran consultar, no estarían a su disposición pues podría violar esta normativa. Al presentar que cada autor tendrá plena libertad de autorizar o prohibir toda la reproducción de sus obras de cualquier manera o forma, abre una duda acerca de la dependencia de consultar con cada autor de cada obra del mundo de poder modificar su contenido para adecuarlo a ciertos estándares para que los invidentes sean capaz de leerlos. Lo recomendable hubiera sido incluir un

apéndice de excepciones para casos particulares pues, en este sentido se busca brindar de las mismas condiciones a todos los ciudadanos y no lucrar de manera ilegal en torno a estos productos.

La legislación peruana actual entorno a este tema tampoco ha tomado partido por velar por los derechos de las personas invidentes. El decreto legislativo n° 1076 que modifica la Ley sobre los Derechos de Autor tomando como eje la firma del TLC con Estados Unidos menciona en el artículo 196B inciso V que:

(No estará penado) el acceso (electrónico) por parte de bibliotecas, archivos o instituciones educativas sin fines de lucro a una obra, interpretación o ejecución o fonograma a la cual no tendrían acceso de otro modo, con el único fin de tomar decisiones sobre adquisiciones.

De esta manera, se deja en claro que la única razón válida para que las bibliotecas tengan un acceso electrónico válido a una obra solo será para saber cual es el stock que poseen de una obra dejando de lado temas tan importantes como serían la modificación o adecuación de dichas obras para personas con incapacidad visual.

La situación parece complicarse aún más si es que el Perú logra firmar el Acuerdo de Asociación Transpacífico pues, este indica que se tomarán medidas aún más drásticas en materia de DRM y derechos de autor. Si bien se logró filtrar justamente el capítulo de Propiedad Intelectual, que es el que abarca estos ítems, básicamente lo que se está negociando es considerar ilegal utilizar o compartir software u otra información que pudiese violar el uso de DRM's en obras restringidas. Esto de alguna manera, vuelve más sólido y reactivo el no permitir la manipulación de las obras, así sea para fines netamente equitativos, como es brindarles a un ciego la misma capacidad de disfrutar de la lectura,

El TPP no está cortando algunas libertades con respecto a DRM's. En DRM ya tenemos una serie de normas y estas tienen excepciones. Estas excepciones son muy chiquitas. Por ejemplo, la única vez que hablan de bibliotecas dicen que las bibliotecas podrán levantar el DRM siempre y cuando lo necesiten para tomar la decisión de adquirir o no cierto libro o video. Solo para eso. No mencionan si esto se puede hacer también para prestarle al público o para hacer una copia de seguridad. Solo para asegurar la decisión de comprar. La industria está detrás de esto. En este punto hay un desequilibrio. ¿Por qué no se puede levantar DRM en el caso de personas con discapacidad visual?" menciona Miguel Morachimo director de la asociación civil Hiperderecho.

De esta manera, en el TPP no se están considerando esta clase de excepciones, que, sin lugar a dudas, deberían estar incorporadas. Para el abogado, el principal problema es que el TPP parece tener normas bastante estrictas en relación a estos ítems y una vez firmado el convenio, no se puede dar marcha atrás. Además, tememos que los grupos no estén considerando negociar esta clase de excepciones, dejándolas de lado, como se hizo con la firma del TLC con EEUU.

Una posición bastante similar presenta José Diez, abogado experto en Propiedad



Intelectual de la PUCP. Él señala que:

“La excepción (en cuanto a poder acceder a obras sin DRM'S) busca equilibrar el interés que tiene la sociedad con respecto al del autor. El autor tiene un interés de explotar su obra. En cambio, la sociedad tiene un interés de acceder a la cultura. Con estas excepciones se equilibra esto. Uno de los problemas con el TPP es que restringiría más excepciones. Se fortalecería el derecho de autor, pero las excepciones debilitarse.”

El consorcio DAISY, organismo que se encarga de convertir textos de uso cotidiano en material accesible para personas con discapacidad líder a nivel mundial de estas acciones, mantiene una posición en contra en el uso de DRM's en los distintos países del globo. Para ellos, el uso de DRM's no ayudan en ninguna forma a la adecuación de distintos contenidos para su posterior difusión a las personas ciegas. La institución considera que el uso de estos dispositivos restringe el uso de tecnologías para invidentes. Además, las DRM's pueden complicar o hacer imposible la actualización de las colecciones digitales que poseen.

Si bien creo que la firma de tratados en materia internacional beneficia a nuestro país en el marco de una política económica y mercantilista, considero que es sumamente necesario estudiar más a fondo otros temas que son de igual importancia pero que se ha dejado de lado considerar ciertas excepciones como el acceso a información de personas invidentes. Hay varias voces de alerta en nuestra ciudad y también a nivel internacional que explican que firmar un tratado que contenga esta clase de restricciones y no contenga las consideraciones hacia personas invidentes más que un avance, sería un retroceso en materia de derechos de propiedad intelectual y acceso a la información.

Ana María Gómez, sus estudiantes y el resto de personas invidentes de nuestro país deberían tener el mismo trato a la hora de acceder a material de enseñanza y de lectura, sin que existan leyes que le pongan trabas a sus intentos. Una vez, el filósofo Francis Bacon dijo: “La lectura hace al hombre completo; la conversación, ágil, y el escribir, preciso”, espero que nuestras autoridades sean conscientes de cómo la lectura engrandece al hombre y tomen las mejores decisiones a la hora de deliberar sobre el TPP. ■

¿Cómo algo que no pensabas resulta ser lo que menos esperabas?

Problemas de visión

//Todo aquel que haya sufrido algún problema de salud en Lima ha debido escuchar acerca del hospital Edgardo Rebagliati Martins. Desde aquellas que buscan un cuarto o una cama para dar luz a los frutos de nueve meses de gestación hasta aquellos que ven la luz del día por última vez frente a los vidrios de sus habitaciones. Muchos son asegurados y muchos más no lo son. Muchos llegan a consultar y pocos se van sin alguna preocupación. //

GIOVANI ALARCÓN

Fotos: Giovani Alarcón

Martha regresa a su casa exhausta tras un ajetreado día de trabajo en el Centro de Lima. Ella lo ha notado, no está viendo bien desde hace algún tiempo. No le toma mucha atención y relega su descuido al estrés de su oficio. Entra al baño, se mira al espejo, se mira de nuevo, no puede mirar bien. Es el estrés de nuevo. No, no lo es. Se va a dormir pensando que mañana tiene que ir al oftalmólogo. ¿Será quizá su medio centenario?

El hospital Rebagliati fue inaugurado el 3 de noviembre de 1958. A pesar que no fue hasta 1973 que empezó a denominarse como lo es actualmente, siempre se ha erigido como un referente de la infraestructura en medicina en el país. Edgardo Rebagliati fue un abogado y periodista que buscó la implementación del Seguro Social de Salud del Empleado. No vio su labor hecha realidad pero en el Gobierno Militar fue homenajeado con la designación de su nombre en el hospital.

Cuando llega al oftalmólogo, este le dice sosegado que vaya donde un neurólogo porque su problema era distinto. Le pidieron una resonancia magnética y ahí se reveló la raíz del caso. Tenía un macro adenoma hipofisario: un tumor en la hipófisis. La respuesta era inconcebible. Tenía que haber una solución pacífica y segura. No era un tumor funcional; o sea, no había síntomas evidentes de su afección. Tenía que operarse ya.

Hasta hace algunos años, más de 27 mil personas eran operadas por alguna enfermedad anualmente en este hospital. Cada vez se van aumentando el número de camas pero la mayoría de veces la cantidad de pacientes sobrepasa el número de estas, dejando en evidencia un defecto crucial para los enfermos.

“Al principio no asumí la magnitud del problema” dice Martha algo acongojada. En una primera instancia, preguntó si te-

nía otras opciones. Primero fue al hospital Alcántara, en La Molina, y le dijeron que debía operarse. Después fue a un médico en Barrios Altos, especialista en Neurocirugía, y le dijo lo mismo. Por último, acudió al hospital Rebagliati y le dijeron drásticamente: “Usted se opera o se queda ciega. El tumor va a afectar los nervios ópticos y se quedará totalmente ciega, así se lo saquen después”. Ahí mismo decidió su operación. Hasta ese punto, su vista se había recortado. Como ver una película donde las franjas negras están a los costados.

Se calcula que mucho más de 100 mil niños han nacido bajo el techo del Rebagliati en los últimos 15 años. Hay menos de diez Unidades de Cuidados Intensivos (UCI) que se encargan de restaurar a los pacientes recién operados. Existen 93 especialidades médicas en el hospital. Una de ellas es Neurología donde trabaja el doctor José López Saavedra.



Cuando fue a consultar al médico en Barrios Altos tuvo que esperar casi doce horas para recibir consulta. Estaba ocho soles, los cuales pagó a las cuatro y media de la mañana para recién ver su uso a las cuatro de la tarde. Cuando Martha fue a sacar su resonancia tuvo que estar esperando desde las dos de la madrugada ya que a esa hora no sólo es más barato sino que también era más pronto de hacerlo. El pago por esto es poco menos de mil soles. Tuvo que ser así ya que a través de Essalud una resonancia es programada tres o cuatro semanas después de que es solicitada.

El doctor López Saavedra sabe que tiene que luchar contra la corriente casi todos los días. Cuando él entró al hospital, en la década de los 80's, tenía máximo cuatro operaciones por semana. Hoy por hoy son mínimo veinte. "Hay más gente que se asegura y no hay hospitales ni infraestructura para atenderlos" argumenta el confiable galeno.

En veinte días ocurrió todo. Un primero de mayo pidió su consulta con el oftalmólogo y veinte días después estaba entrando a sala de operaciones. Primero ingresó por Endocrinología, donde pasó una semana.

Después la mudaron al piso trece para que la puedan operar. En ese aciago nivel estuvo cinco días. Antes de la intervención tuvo que pasar por todos los análisis previos así como también conseguir cuatro unidades o litros de sangre. Lo recuerda con claridad, a pesar de haber estado a punto de perder la memoria: "Un lunes entré a internarme, agarré mis cosas y me fui sola. Cuando llegué estaban muchas familias, angustiadas, tristes, silentes. Lo que más me impactó fue ver tanto paciente pelado y llenos de cicatrices por toda la cabeza".

"Ya nos rebalsó la cantidad de pacientes. Todos los días hay cola de cinco o seis pacientes esperando ser operados. Ni por emergencia. Los pacientes pasan días para encontrar cama después del post operatorio. No hay ningún otro hospital que tenga la misma infraestructura. Todo pasa por una decisión política: no crean hospitales. Los doctores nos quejamos de ello pero no hacen nada", gruñe apesadumbrado, casi desesperanzado, López Saavedra.

El ambiente es triste y los enfermos se quejan, gritan; siempre hay uno o más que lo hacen. Varios mueren después de las ope-

raciones. Las enfermeras cuchichean, los pacientes se enteran. Solo en el tiempo que Martha estuvo en la planta trece, después de su operación, tres murieron en habitaciones contiguas a la suya. Hay gente de toda edad y todos son un atado de nervios, miedosos de las operaciones. Los médicos no te dicen lo que quieres saber. ¿Te vas a sanar? "Encomiéndate a Dios" te responde el más entusiasta cirujano o la más imperturbable enfermera.

Cuando uno sube al piso trece en el edificio principal del hospital tienes que tener un pase que certifique que vas por uno de los tuyos. Una vez arriba, los pasillos son fríos y, a veces, muy solitarios. La sensación te mantiene en vilo hasta que ves alguna técnica o algún paciente con bata, ya sea en silla de ruedas o caminando muy pausadamente. Cuando pasas por los cuartos ves personas inanimadas, ya sea durmiendo o viendo el vacío. Si están acompañados apenas viran los ojos hacia los suyos. Las miradas se posan sobre los interminables puntos de sutura. Cuando observas a uno caminando no puedes evitar pensar que esa persona se debate entre la vida y la muerte.

“A veces las enfermeras hablan con uno. Algunas te sonríen, otras ni te miran”, recuerda Martha, quien asegura que todos los operados usan pañales y difícilmente pueden comer por sí solos, menos limpiarse. Antes de operarle le hicieron un enema y le pusieron la mariposa para el suero y la sangre. Muchas agujas porque no encontraban su vena, como si no fuese suficiente dolor. El mismo día le vendaron las piernas y le pusieron una bata. A rezar.

El cirujano encargado de operar a Martha sabe que hay muchas dificultades en todo. La realidad supera la especulación: por ejemplo, aproximadamente un tercio de pacientes que sufren aneurismas –el problema más riesgoso en Neurocirugía- no quedan normales tras las operaciones. López Saavedra se enfrenta no solo a los inconvenientes de su obra sino también a las circunstancias. ¿Cómo se hace para lidiar con las familias? “Todo depende de los casos. Sabiendo que es un tema genético más que cualquier otra cosa, hay que prepararlos para todo. Si tienen un tumor maligno, o sea, si es cáncer igual van a morir. No van a pasar de los cinco años. Hay que decirles que su tiempo de vida es corto”, finiquita.

“Mi hermana me iba a cortar el cabello pero no pudo y se puso a llorar. La enfermera vino y me rasuró rápidamente. Me dejó a lo quijada de hombre. Guardé mi pelo en una bolsa. Solo me quedaba darme fuerza”.

Martha sube a una camilla y a la sala de operaciones. El anestesiólogo le da valor. Las luces intensas y numerosas encima, las batas verdes, las mascarillas azules, el primer corte. Pasan seis horas y ella es llevada a la UCI (unidad de cuidados intensivos). Despierta el día siguiente. Cinco días enclaustrada en la unidad. Cánula para poder orinar. No espejos. Cara hinchada, ojo hinchado. El médico viene, abre el ojo con los dedos. Le pone una linterna directamente hacia su retina: ¿ve la luz? – sí. –¿ves que no estas ciega? ■



// A veces un escollo que vemos termina siendo lo que no vemos.//



café amargo

//No tomo café porque, me dijeron, causa gastritis. Porque genera dependencia. Porque hace que no puedas conciliar el sueño. Porque da dolor de cabeza. Porque causa hipertensión. Porque genera osteoporosis. Y porque, en general, afecta la salud.//

OSCAR GARCÍA

Esos son los mitos que siempre había oído sobre esa bebida. Además, uno no lo ve como un producto nacional, más bien pensamos que es cosa de colombianos. Por ello, cuando fui a la Junta Nacional del Café y su gerente, Lorenzo Castillo, me invitó una taza de (obviamente) café, tuve un momento de indecisión. “Imagino que tomas, ¿no?” me preguntó y entonces mis temores –sobre todo esa leyenda urbana que asegura que si se combina con Coca Cola hace que no puedas dormir en 2 días- afloraron e hicieron que deseara que sucediera

//Eso ocasiona que sus intereses consistan solamente en obtener las mayores ganancias posibles, no importándole la calidad del café ni cómo viven los campesinos.//

un temblor lo suficientemente fuerte para que salgamos, aunque tampoco de tanta magnitud que ocasione que la construcción donde estábamos se viniera abajo. Como no sucedió, lo tuve que tomar.

Lo inesperado fue que no solo no me provocó algún dolor de estómago o un insomnio en las noches venideras, sino que lo disfruté. “Es que aquí los más comunes son los de tipo soluble, el cual es de baja calidad y se obtiene luego de un proceso químico. Además falta una cultura de cómo servirlos en los restaurantes. ¿Así cómo no va a hacer daño?”, me comenta Castillo, quien representa a los productores que se

han agrupado para obtener mejores condiciones de gestión y negociación.

EL MODELO COOPERATIVO

La historia del agricultor de café peruano ha pasado por diversas etapas. En la década del cincuenta los hacendados, que eran émulos de los señores feudales, compraban a los productores su cosecha de manera injusta, pues ellos decidían el precio que pagarían. Para hacer frente a estos abusos

se crearon cooperativas que agrupaban a los campesinos. La primera fue Maranura, ubicada en Quillabamba, en 1961. Luego se juntarían, formándose las centrales de cooperativas, siendo una de las más insignes La Florida en Chanchamayo.

En el gobierno de Velasco, impulsados por el apoyo que el gobierno les brindó, los productores alcanzaron el 80% del mercado de exportación de este producto. Gracias a este buen momento crearon el fondo para el banco cooperativo, que alcanzó la nada despreciable cifra de 35 millones de dólares. La liberación de la economía en los ochenta hizo que las cooperativas per-

dieran liderazgo, manteniéndose con el 50% de la torta de exportación, afectándole la entrada de empresas privadas y transnacionales.

El tiro de gracia a este modelo se lo dio la violencia interna que se asentó precisamente en la zona cafetalera, desde La Convención, pasando por el VRAE, hasta Jaén. Los terroristas exigían cupos, poniendo a los dirigentes entre la espada y la pared: si les pagaban se generaría un forado en el fondo de la cooperativa, que no podrían explicar, y si se resistían les destruían las plantaciones o los mataban.

Otro factor que traería abajo este modelo es la medida del gobierno de Alan García, la cual consignaba que todo depósito en moneda extranjera se debía convertir en moneda nacional. Los 35 millones de dólares con que contaba su fondo se licuó, quedando apenas 4 millones.

Para reflatar a las cooperativas, que habían pasado de ser 220 a apenas 15, los productores se reunieron en 1993. Así surge la Junta del Café. “La estrategia fue hacer una gestión eficiente y transparente para generar confianza entre nosotros mismos y ante la sociedad. Nos enfocamos en hacer que el café que hagamos sea sinónimo de calidad, a fin de que se valore en un mayor precio”, nos cuenta Lorenzo Castillo. En ese momento de efervescencia económica liberal, impuesta con puño de hierro





por Fujimori, el modelo cooperativista era visto como algo caduco, de comunistas e incluso, y paradójicamente, de terroristas. El café peruano era percibido como de mala calidad, llegando a ser penalizado con 15 dólares menos por la bolsa de New York. Por ello, la Junta buscó un nuevo nicho. En ese momento fue el apogeo del Comercio Justo y hacia ese mercado se enfocaron los productores peruanos de café.

COMERCIO JUSTO

Este modelo de consumo surge en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Básicamente consiste en comprar pagando un precio extra para ayudar a un productor de un país del tercer mundo. Es una relación directa de carácter filantrópico. Esta responsabilidad social del consumidor se verifica con el sello de comercio justo, que garantiza que se está ayudando a un agricultor sin recursos. La primera tienda de esta corriente abrió en Holanda.

Al comienzo no se garantizaba la calidad: Sabías que ibas a ayudar al otro pero no que ibas a recibir un producto bueno, lo cual cambiaría en los ochenta. Paralelamente, en Estados Unidos surge el sello orgánico, que se enfoca en proteger el medio ambiente y la salud del consumidor. En la década de los noventa es el boom, llegando a ser el 10% del consumo del primer mundo.

La prima que se le otorgaba a los productores consistía en darle un pago adicional por contar con el sello de comercio justo (dicho sea de paso, para obtener este también se tenía que pagar). Como esta cantidad puede ser ínfima, se decidió juntar ese dinero extra para implementar servicios para las cooperativas, en ámbitos como salud, educación, asistencia técnica, etc.

El problema surgió cuando esta iniciativa, que empezó de forma filantrópica, viró hacia un tipo de negocio como cualquier otro. En el caso peruano, esto afecta porque los grandes exportadores no son productores -a diferencia de Nicaragua, Gua-

temala o Colombia- sino acopiadores. Eso ocasiona que sus intereses consistan solamente en obtener las mayores ganancias posibles, no importándole la calidad del café ni cómo viven los campesinos.

“Comercio Justo cumplió un papel importante en la reactivación de las cooperativas. Lo malo fue que sus autoridades cambiaron los criterios, que era ayudar a los sectores de menos recursos y ampliaron el comercio, certificando a empresas grandes”, asegura Castillo.

Por su parte, Meike Carmen Willems, quien hace 5 años trabaja en la Junta del Café y es productora en la sierra central, considera que se engaña al consumidor, pues ya no se ayuda a un pequeño productor del tercer mundo. “El problema es que se ha empezado a certificar a grandes transnacionales a cambio de que den mejores condiciones a los trabajadores. Por ejemplo, el señor Huancaruna de Altomayo ahora también tiene el sello, pues le interesa competir en todos los mercados. Ya no es un nicho para pequeños productores y las cooperativas no podemos competir en igualdad de condiciones”, manifiesta.

Sorprende que entre las empresas que cuentan con la certificación se encuentren transnacionales como Nestlé, Procter & Gamble, Kraft o las peruanas acopiadoras de café como Romex o Altomayo. La Junta ha alzado su voz de protesta, pero Comercio Justo manifiesta que, si bien son transnacionales, igual han mejorado las condiciones de los productores y eso era lo que buscaban.

Además, el Perú es conocido por ser el que más rebaja sus primas, no haciéndose respetar. Por ejemplo, si el productor de Nicaragua pide 30 por ser orgánico y 20 por el sello de Comercio Justo, algunos productores peruanos piden lo mismo pero da vuelto de 20. El comprador pide que le devuelvan uno de los pagos extras o no compra. Y el negociador peruano accede. Somos los que más café certificado tenemos, pero también hay mucha competencia entre nosotros, pues ya nos acostumbramos a vender más barato.

Las cooperativas también tienen la desventaja de demorar en pagar, pues ellos deben esperar a exportarlo. En cambio los acopiadores pagan al instante, por lo cual es más atractivo para los productores.

TLC Y CAFÉ

“El Café es el gran perjudicado en todos los TLCs peruanos, a pesar de que es el principal producto agroexportador desde hace 20 años”, asegura Meike Willems, señalando que esto se debe a la falta de cultura en cuanto al cultivo de este producto en el país.

Los intereses peruanos apuntan a la minería, otros cultivos de agricultura y unos cuantos servicios. Para María Cecilia Pérez Aponte, experta en negocios internacionales que formó parte del Mincetur, se está desperdiciando una gran oportunidad. “El 60% de nuestras exportaciones son minerales, lo cual es riesgoso, pues son productos no renovables. Debemos diversificarnos, copiando el modelo chileno, quienes antes tenían en este sector el 75% de sus ventas al extranjero y ahora lo rebajaron a 25%. Impulsar el café puede ser una buena opción”, asegura.

Si bien el volumen exportador de Asia es fuerte, por lo que puede afectar al productor peruano, para Pérez Aponte el Perú no tenía otra alternativa, pues debíamos mirar a otros lados, dado las crisis europeas y norteamericanas. Lo malo es que en el caso del café nuestro país siempre ha cedido. Una forma de equilibrar los efectos negativos de las negociaciones de los TLC bilaterales es usar los acuerdos con varios países para recuperar terreno. “El TPP (Acuerdo de Asociación Transpacífico) es una gran oportunidad para mejorar acuerdos que se tengan con países como Estados Unidos o México. Porque si en el acuerdo bilateral no se pudo, la presión de los demás hará que cedan”, nos instruye Pérez Aponte.

Sin embargo, en el caso del café se ha hecho caso omiso a este método de negociación. “Para ingresar a México pagamos 20% aranceles, en cambio ellos para ingre-



Foto: Sharon Gonzales

sar aquí solo 11%. En la Alianza del Pacífico se ofertó arancel cero, así que pronto habrá café de varios países compitiendo aquí”, asegura desanimado Castillo.

Para Willems, el principal problema para los productores peruanos es la competencia con los asiáticos. “Está creciendo la importación. Aquí entra café de Vietnam a 60 dólares y lo sacan como café peruano, vendiéndolo en Estados Unidos a 130 dólares. Esto lo hacen transnacionales como Kraft, Procter & Gamble”, denuncia.

Estos países de Asia –entre los cuales también se encuentran Indonesia y China– trabajan café robusta, que es de menor calidad y sirve de base para los solubles. El mayor problema es que este engaño va a generar, si no se detiene en un futuro cercano, que el café peruano vuelva a ser visto como de mala calidad, acaso llegando a ser penalizado nuevamente. Es decir, se tirará por la borda todo lo avanzado en cuanto a la imagen de este producto.

Ante este atropello, Castillo afirma que la Junta ha reclamado, pero lamentablemente no ha tenido la fuerza para contrarrestarlo. Así mismo, asegura que a los grandes exportadores no les importa, pues a ellos nunca les ha interesado la calidad. Es más, dice que respaldaron esa jugada de las transnacionales.

¿Y EL ESTADO?

Actualmente están asociadas 97 cooperativas de 60 000 productores, con 20% de

la torta de exportación, aumentando exponencialmente su volumen comparado a la década del noventa, cuando apenas arañaba el 4%.

La aprobación de la ley 29972 que promueve la inclusión de los productores agrarios a través de las cooperativas se ha promulgado este año. La medida ha mejorado la situación de los cafetaleros, pues pagaban 30% de impuesto a la renta. Esta elevada cantidad ha sido rebajada, siendo actualmente 15%. Un gran logro que desde la Junta se impulsó. Es un paliativo, pero aún falta mucho.

Considerando que se compete con grandes exportadores nacionales y poderosas transnacionales, los productores necesitan mayor respaldo del gobierno. Por ejemplo, para entrar el mercado normal (tomando en cuenta que Comercio Justo ya no es de tanta ayuda) la cooperativa tiene que tener una buena cantidad de café, oscilando su costo de producción alrededor de 35 dólares por quintal. Los acopiadores gastan 12 dólares por quintal. En esas condiciones es muy difícil competir.

Aún así, han conseguido que el Perú sea el primer exportador de café orgánico. Igualmente, la calidad ha mejorado ostensiblemente y ya no se sufre de penalización por parte de la bolsa de Nueva York. Actualmente estamos catalogados como café suave y damos la pelea por ser del grupo de los finos.

Tomemos el ejemplo de Honduras, que se declaró país cafetalero y donde el gobierno invierte 100 millones de dólares al año, a diferencia del nuestro, que otorga cero dólares con cero céntimos. Aún así, estamos a la par con ese país centroamericano. Ahora imagínese si los productores tuvieran apoyo. Mientras más nos demoremos en darnos cuenta que no solo podemos exportar minerales, más difícil será para nuestra economía. Esperemos que el desinterés del estado se derrumbe de una vez. Y también todos los mitos alrededor del café, ciertamente. ■

SUICIDIO MILITAR

El oscuro horizonte de los cadetes del servicio militar en el Perú

// Fernando sirve la cerveza con pericia. Ladea un poco el vaso para evitar el exceso de espuma. Me entrega la bebida y con el forzado guiño de un ojo me hace un “salud”. Tiene 19 años y está en su día de franco, pues cumple el servicio militar en Chorrillos. Nació en la margen derecha del río Amazonas, a pocos kilómetros de la ciudad de Leticia. Un lugar al que solo se refiere como “La frontera”. No supera el metro 65 de estatura y su piel está tostada por el sol. Tiene los ojos rasgados y las cejas poco pobladas. Habla un mal español que suena más a portugués. “Acá es normal. Todos dicen que Lima es peligroso, pero no. En mi tierra sí es peligroso. Por cualquier cosa te disparan con fusil”, cuenta.//

EDUARDO MALDONADO

‘La Jarrita’ ocupa una antigua casona en el 949 del jirón Camaná. El bar está dividido en salones, cada uno con una temática especial. El primero imita a una cantina selvática, con decoración rústica y carteles chicha. Al lado hay una amplia pista de baile. Siguiendo por el pasillo se llega a un salón de luces rojas, paredes aterciopeladas, espejos con marcos dorados y vitrinas con copas de cristal opacadas por el polvo. En este lugar está representado todo el variado ambiente gay. Homosexuales de todas las edades y estilos comparten mesas con señores en terno, jóvenes andrógenos y militares. Inmersos en este submundo del centro de Lima, decenas de cadetes que realizan el servicio militar esperan

sentados o apoyados en las puertas que algún homosexual les ofrezca un trago, una cama lejos del cuartel y una propina que alivie sus apuros económicos. Uno de ellos es Fernando, que sirve otro vaso de cerveza mientras pasa coquetamente sus dedos por mi muslo.

Son miles los reclutas que se encuentran en la misma situación de desamparo que aquellos que visitan ‘La Jarrita’. Una resolución del Tribunal Constitucional acaba de impedir que a ellos se sumen 12.500 muchachos de 18 a 25 años de edad, elegidos mediante un sorteo. Estudiantes, campesinos, obreros, negociantes y demás se verían forzados a abandonar sus vidas como

civiles para enrolarse en el Ejército. Los más afectados serían los jóvenes de escasos recursos que no pudiesen pagar 1.850 soles de multa para quedar exonerados del sorteo. Ellos aumentarían el número de jóvenes que subsisten con 256 soles de propina mensual, teniendo que recurrir incluso a la prostitución para cubrir sus necesidades.

Fernando intenta negar los abusos a los que es sometido en el cuartel. Él pertenece a la aviación del Ejército. “Es mentira todo lo que dicen. A mí no me maltratan. Es bonito la vida militar. Es bonito si te gusta. A mí me gusta y por eso me quiero quedar”. Luego, sin querer, suelta lo siguiente: “LOS JEFES ROBAN MENOS”.

El joven confiesa que sus padres mandan dinero extra para completar sus gastos. El poblado en el que nació es territorio del narcotráfico. Su familia vive cierta bonanza, fruto del comercio de la coca. Fernando cuenta que diariamente muchos jóvenes cadetes mueren en la selva y sus decesos pasan desapercibidos. Él huye de eso, de una “muerte tonta”. Por eso vino a Lima, por eso está feliz en aviación, donde no le enseñan a usar armas. “Lo bueno es que en guerra yo no voy a pelear”, dice. “Nunca van a mandar esas naves viejas a la guerra”.

Fernando visita ‘La Jarrita’ cada vez que puede salir del cuartel. Allí ofrece servicios sexuales completos por sumas que van desde los 30 hasta los 60 soles. Esta es una práctica usual entre los cadetes que no logran cubrir todos sus gastos en Lima con

mientras realizaba su ronda diaria. Está orgulloso de haber estado allí y poder contar que sirvió a su país, aunque ahora vea que su país no le sirve de nada a él.

De regreso en su modesta casa en Comas, Rubén debió decidir qué hacer con su vida. Descartó la posibilidad de continuar en el Ejército postulando a la Escuela de Oficiales y optó por concretar un sueño de la infancia: Convertirse en chef. Luego de visitar varios institutos descubrió una dura realidad: Ninguno de ellos tenía un descuento especial para ex servidores de la patria (a pesar de que estos descuentos son uno de los principales incentivos por los que los jóvenes se enrolan). Su sueño parecía alejarse. Rubén trabaja en una empresa de seguridad. Pasa 10 horas diarias cubriendo dos puertas de una fábrica de

// Pasa 10 horas diarias cubriendo dos puertas de una fábrica de plástico en el Callao. Por su labor percibe poco más de 800 soles mensuales. //

la reducida propina que les otorga el Ejército. Esta suele agotarse al comprar uniformes (Solo les dan uno, pero ya se imaginan qué sucede si deben lavarlo: se pasan el día siguiente desnudos). Hay también cobros por encerados como betún, pasta dental y jabón. Podrían comprarlos los fines de semana fuera del cuartel, pero si tienen la mala suerte de quedarse sin ellos un lunes por la tarde, las opciones no son variadas.

Mientras se termina lo que queda de la cerveza, Fernando afirma que nunca regresará a su tierra. Quizás solo de paso, mientras sigue camino hacia Manaos. “Quiero ser oficial. Si termino el servicio podré entrar fácil a la Escuela de Oficiales”, dice.

LA VIDA DESPUÉS DEL CUARTEL

Rubén Villafuerte terminó el servicio militar en julio del 2011. Pasó 2 años de su vida en cuarteles y formó parte de un contingente enviado al VRAEM en los momentos más duros de la lucha contra el narcoterrorismo. Vio morir a uno de sus compañeros

plástico en el Callao. Por su labor percibe poco más de 800 soles mensuales. Durante su servicio no aprendió ningún oficio que le permitiera desempeñarse en el mundo laboral de los civiles y el único puesto al que puede aspirar es al de vigilante.

Su ingreso al Ejército fue una decisión de su padre, quien también sirvió en su juventud. En los cuarteles aprendió carpintería, oficio con el que sostiene a su familia hasta ahora. Pensó que su hijo podía seguir un camino similar, pero ¿Qué podía saber el padre de Rubén sobre las nuevas condiciones en los cuarteles? ¿Cómo se iba a imaginar que la institución lo mandaría al VRAEM, donde las promesas de servir y estudiar al mismo tiempo eran solo palabras?

Rubén entregó dos años de su juventud a una institución en la que posó sus esperanzas. Dos años que ahora, luego de confrontar la realidad, debe recuperar de alguna manera. Sus 23 años no le permiten dedicarse de lleno al estudio, es tiempo de aportar en casa, de dar la mano. El sueño de ser chef sigue allí, esperando a que





los ahorros sean los suficientemente altos como para financiarlo.

Rubén no tiene reparo en confesar que es asiduo a La Jarrita. “El ambiente te jala”, dice. “A veces uno no quiere, pero todos los de la promoción van. La propina no alcanza para darse buenas salidas los fines de semana. Muchos preferían quedarse en el cuartel porque no tenían a donde ir. La Jarrita era una buena opción, porque solo gastabas en llegar allá. La entrada para los militares es gratis y el trago también, si consigues a un gay que se interese. Si quieres llegar más lejos, ya depende de ti”, agrega.

ROBERTO CHIABRA: “ESTAMOS EN MEJORES CONDICIONES QUE ANTES”.

El ex Comandante General del Ejército, Roberto Chiabra, coincide en que la situación que viven los actuales servidores de la patria es deprimente. Pero, según él, “Esto no viene en desmedro de su valentía y su desprendimiento”. Sobre los cobros irregulares, es bastante cuidadoso. “No puedo negar que existan casos de corrupción, como en todas partes, pero tampoco es posible generalizar”, comenta.

Chiabra afirmó además que el desarraigo de los jóvenes de provincia que sirven en Lima es algo común por la migración. “Estos jóvenes vienen a la capital buscando mejores condiciones de vida, posibilidad de estudios, pero cuando llegan se dan cuenta de que no tienen manera de ganarse la vida, entonces recurren al servicio militar. Lo penoso es que salen en las mismas condiciones, sin maneras de sobrevivir, pero sabiendo usar armas. Es un problema grave, pero todo se relaciona con los pobres beneficios que ofrece el Estado”.

Sobre las críticas surgidas por la presencia de cadetes del servicio militar luchando en el VRAEM, Chiabra responde que “no podemos ponernos quisquillosos ahora. Son los servidores voluntarios los que combatieron al terrorismo y ganaron. No podemos pedir que solo vayan los profesionales. Con 6 meses de instrucción, todo cadete debe estar preparado para luchar en

el VRAEM. Los voluntarios lo saben y eso los motiva”.

Las propinas son lo que más le preocupa, aunque revela que se ha mejorado muchísimo. “Antes la desertión era por temor a la guerra o por maltratos, ahora es por las bajas propinas”, dice. “Hoy en día los cadetes reciben 256 soles mensuales. Es muy poco, pero hasta el 2003 ganaban solo 48. Alan García les aumentó 20 soles durante sus cinco años de gobierno. Cuatro soles por año. Este gobierno elevó la propina de 130 a 256 soles. Eso ha permitido que muchas de las malas costumbres disminuyan”.

Chiabra manifestó, desde el inicio, su posición opuesta a la realización del sorteo para el servicio militar, pues considera que no debemos llenar los cuarteles a la fuerza, sino a través de incentivos. “Tenemos que equilibrar las expectativas de los jóvenes y las necesidades de la defensa nacional. México, Colombia y el Perú son países con conflictos internos. Los dos primeros pagan el equivalente a 2 sueldos mínimos a sus militares voluntarios. El Perú no les da siquiera uno. Esas propinas ya no son competitivas con la minería informal, el narcotráfico o la delincuencia”.

Y aunque el ex ministro lo niegue, esas propinas tampoco pueden competir con los ingresos que reciben los cadetes por el alquiler de sus cuerpos. “Eso no es verdad. Esos son los casos menos comunes que hemos tenido. Cuando esto ocurre, los mismos compañeros se acusan, para no afectar la reputación de la institución”.

Chiabra parece desconocer que pocos estarían dispuestos a reportar los casos, pues todos han pisado alguna vez La Jarrita. Todos están en falta. Es justamente ese espíritu de cuerpo lo que garantiza el silencio, la protección y comprensión mutua. Esa especie de hermandad que nace al reconocerse igualmente solos, lejos de casa, víctimas de un futuro incierto. Estos jóvenes seguirán estando allí, cada fin de semana en el 949 de Camaná, a la espera de una mano afectuosa que ofrezca compañía y dinero. Una mano que debería ser la del Estado, al que ellos confiaron su vida. ■

Un bar, una mesa y un mozo para recordar

//¡Ciro, dos más! Y la mano se levanta con un reflejo que parece involuntario. Los dedos índice y medio son una mezcla de pedido y saludo al mismo tiempo. Giro no es un mesero más, es el anfitrión de los grandes festines paganos que se consuman en “Don Lucho” un bar ubicado en la cuadra dos del jirón Quilca, a una cuadra de la plaza San Martín. Giro es quizá el mesero más conocido (y querido) de Quilca nocturna. Son pocos los bohemios de la zona que no saben quién rayos es él. Incontables los escritores, poetas, artistas, enfermos de amor y amigos del buen beber que han estado aquí. Asiduos han sido los poetas de Kloaka, Hora Zero, Heridita, pero también narradores como Oswaldo Reinoso. “Incluso han venido Pedrito Otiniano y Lucho Barrios”, recuerda Giro, orgulloso y con la sonrisa nostálgica.//

LAURA CORREA

Caricatura: Pierre Castro

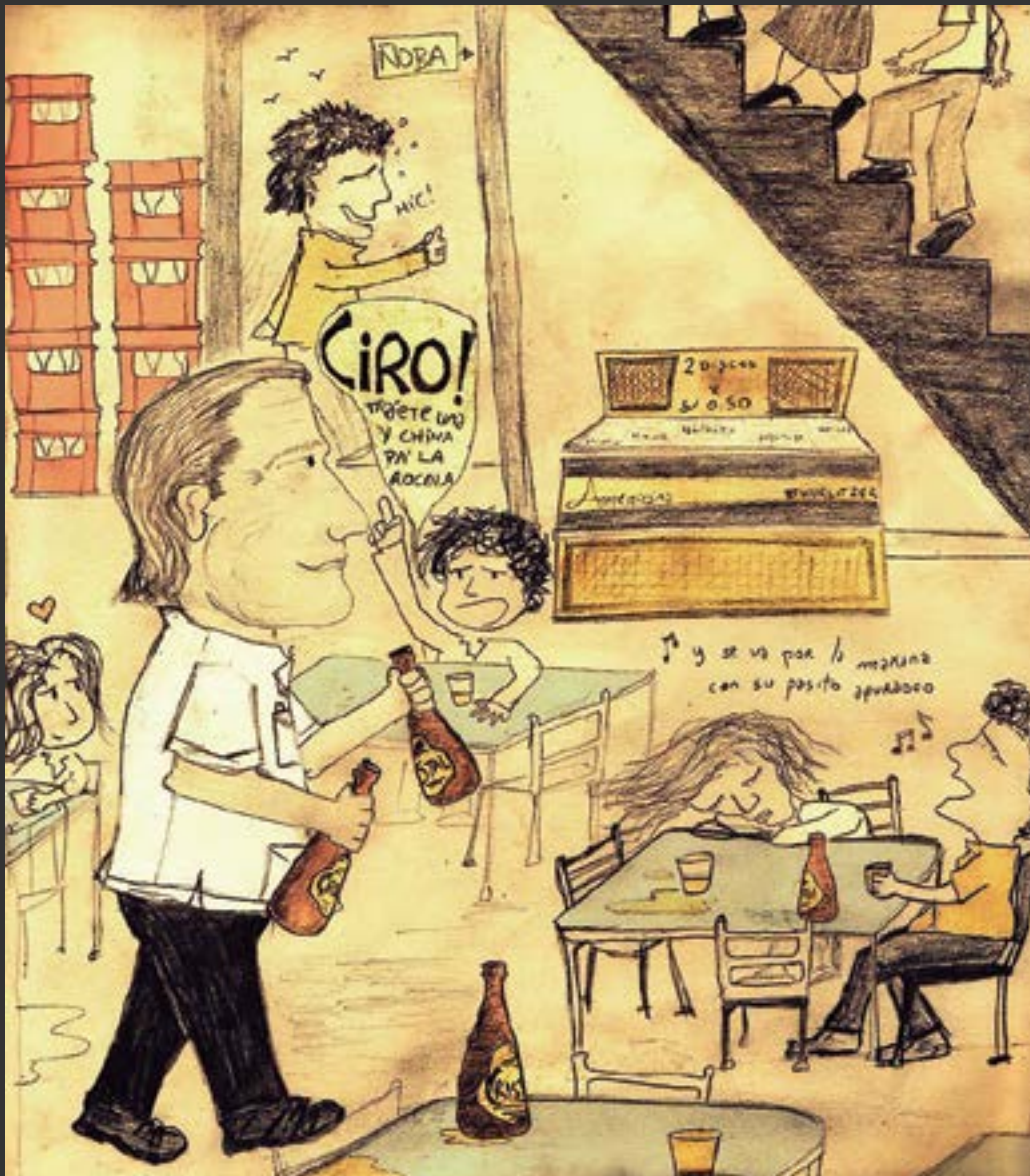
Ciro Vargas Paredes, nació en Santa Cruz, Cajamarca, en diciembre de 1950. En su tierra trabajó durante años como agricultor en las chacras: “antes me dedicaba a la siembra de papa, maíz, arvejas...” señala, y no puedo dejar de mirarle las manos coloradas, húmedas y con nudillos gruesos para confirmar lo que me dice: ha sido, en efecto, un hombre trabajador. Le gustaba esa vida, pero un día decidió venir a Lima y buscar otro trabajo. Caminando por Quilca descubre un papel pegado en la pared: “SE NECESITA MESERO”. Al subir la pequeña gradita del local no pensó que se quedaría casi 30 años allí. Era 1984 y 12

años antes, el ferreñafano Don Luis Ayudante, había inaugurado el conocido bar “Don Lucho”.

Ciro es tan conocido que su nombre compite con el del bar y es probable que algún día lo sustituirá. Es decir: “Vamo’ a chupar a Don Lucho”, es exactamente lo mismo que decir: “Habla, ¿un par de chelas donde Giro?”. La respuesta siempre será la misma: “¡Vamos!”. Pienso que este zurrarse en los registros públicos nos viene de naturaleza en el Perú: decimos “voy donde la Chata” cuando la bodega se llama “Santísima Virgen de Guadalupe”, o “voy

donde el Chino” cuando el chifa se llama “Juventud divino tesoro”, y así podría escribir una larga lista de nombres cambiados por la costumbre coloquial. En fin, a lo que quería llegar es que en algunas oportunidades llamamos a un local de acuerdo al nombre de la persona que sentimos más cercana: “Vamos donde Giro” y punto.

El anfitrión se mueve a paso veloz entre las mesas, ágil y servicial a pesar de sus 62 años encima. Lleva su camisa blanca, muy blanca como de comercial de detergente, de manga corta. Es raro que no esté con su guayabera clásica, debe estar siendo la-



vada en una especie de ritual. Un par de lapiceros reposan, aburridos en su bolsillo izquierdo, y es que **Ciro** no toma apuntes, los pedidos son sencillos y casi siempre los mismos: Una de litro, una Cuzqueña negra, o – en casos de hambre o días de pago – un pan con jamón. Quien debe estar cansado y con dolor de cabeza es el abridor.

“He trabajado acá desde 1984”, cuenta mientras limpia, enérgico, la mesa. Mi amigo y yo ayudamos con servilletas (se nos ha derramado la cerveza). “Y no me voy porque me he acostumbrado aquí, me tratan bien... no me quejo”, dice con sonri-

sa pícara y resignado a la torpeza de estos muchachos.

Los fluorescentes blancos dan al ambiente, a diferencia de otros bares del centro de Lima, un halo casi etéreo, acaso celestial. Hasta los borrachos parecen moverse rítmicamente, flotando en zig-zag en dirección a los baños. Este halo es compartido por el reflejo de las mesas de melamine azul y las paredes celestes donde colgadas nos observan las chicas de Cristal con un vaso de cerveza en la mano. ¿Conversaría **Ciro** con estas vírgenes al cerrar el bar? Quizá las deja hablando solas y volverá a

su casa donde duermen su esposa Isabel, y Luis Darío, su único hijo que ahora cursa la secundaria.

- ¿Conoce San Juan de Lurigancho? – nos pregunta.
- Claro, **Ciro**, ¡es enorme! ¿en qué parte?
- Canto Grande,
- ¡Asu! por lo menos a una hora y media de acá.
- Sí pues.

Sale de lunes a jueves a las 2am y los fines de semana se queda hasta las 6am ordenando y limpiando el local.

Aún es temprano y **Ciro** reparte las cervezas silbando una canción que no reconozco. Cualquiera diría que las reparte como tirando flores de canasta, como si fueran panes y los clientes no hubieran (hubiéramos) comido en días.

El anfitrión esperando a los clientes. 9pm.

Pasan las horas y parece que **Ciro** no se cansa. La jornada es agotadora. Las risas, cada vez más fuertes se confunden con gritos; los gestos, más exagerados, hay rondas de chistes colorados.

-Vente, **Ciro** ¿Quieres plata? - dice un borracho, arqueándose hacia atrás mientras cuenta sus billetes arrugados y tibios.

Si lo “normal” es que todos trabajemos rodeados de personas sobrias **Ciro** trabaja rodeado de borrachos. “¿No te molesta? ¿no es difícil?” Se ríe y niega con la cabeza, me dice que difícil no le parece, porque nada es difícil, “le he agarrado cariño a los borrachos” -acaba de sentenciar.

Algunos se toman fotografías con sus celulares para divulgar su bohemia en Facebook. Otros lo apuran: “Pero en one pe’ **Ciro**” - y él apura el paso, lleva en una sola mano tres y hasta cuatro vasos vacíos, un plato con un enorme pan caliente con jamón, o con dos cervezas -desea ser pulpo-, los pone sobre la mesa y destapa las botellas con destreza, sale la chapa seguida

de un tufillo refrescante, como si la propia botella exhalara un suspiro de alivio.

Verifica el billete a contraluz y le da un par de tirones. Llega más gente. Ciro deja de silbar.

Los diálogos de los comensales y/o bebedores se tornan un gran bisbeo, un gran zumbido de mosca.

Al principio las conversaciones van de política, música, “El Perú como nación”, autores, teorías. Pero pasan las horas y la rocola empieza a recordarnos que de amores estamos hechos y deshechos y Bienvenido Granda nos dedica la canción Angustia:

“Angustia de no besarte mas
Nostalgia de no escuchar tu voz
Nunca podré olvidar
Nuestras noches junto al mar”

El minuterero sigue con taquicardia y las conversas se vuelven incomprensibles, la gente vocaliza menos y empieza a derra-

// Hay mesas alegres y tristes. Las tristes, sus sillas tristes; las alegres sus alegres sillas. Las tristes se autoexilian en los rincones o se acercan a la vieja rocola esperando que cante alguna canción que entienda su pena; las alegres se juntan con otras mesas y agregan sillas y se acumulan cantidades de vidrio entre cálido y verdoso. //

marse en las sillas, todos los músculos de todo el cuerpo se laxan. La gente ríe o llora casi con las tripas, y si se gustan se gustan y punto. Y los amantes aman más, y los despechados odian más. Muchos creen que la gente en estado etílico es más “real”. En todo caso estoy segura que aparenta menos. Se saben milagrosamente la letra de más canciones y hasta sienten que cantan bien, otros llegan a posiciones de contorcionistas y habilidades físicas no conocidas. Los cabellos dan rienda suelta a su naturaleza, se encrespan los crespos, se alborotan los lacios, las caras y los ojos caen sobre las mesas, desorbitados y libertinos. Por ahí un beso, por ahí se abrazan dos que

acaban de hacerse hermanos. Es como un enorme sillón de psicoanálisis comunitario formado por innumerables cajas rojas de cerveza.

Entre esta fauna, Ciro, siempre bien peinado con el cabello gris clarito hacia atrás con gomina, el pantalón negro con la raya perfecta del planchado, sin brillo e impecable. Usa zapatillas, para moverse rápido sorteando cuerpos inestables, manos efusivas y abrazos de medianoche.

Otro silbido: ¡CIRO! y con la mano imitan una botella de litro.

Pasa la vendedora de caramelos y chicles de marcas no-tan-conocidas, con su gorrito negro y ojos tristes. Pero la señora es una abuela tierna y ¡terca! y se toma el bien merecido derecho de llamar la atención a los que están más borrachos en el local, solo se puede ver el gesto duro y la boca que articula rápidamente el sermón moral. “Está bien, señor, disculpe, señor”, una venia, y continúan tomando.

Ciro se lleva las botellas, toca hacer la “chancha”. Se sacan los monederos y billeteras, a veces las caras se ponen serias o se ruborizan, juntan lo necesario y prometen: “ya, la última” y el silbido nuevamente, “Ciro, dos más!” y por ahí una broma, unos golpecitos en la espalda. Ciro tiene la cara relajada como si acabara de dormir la siesta y sonrío con los bebedores.

Nos trae dos cervezas más y aprovecho para conversar un poco con él. Se ha dado cuenta que lo observo, que pregunto mucho, y me sonrío: “hace tiempo también vino una señorita así”. No recuerda alguna anécdota, es sabio y me dice como resig-

nado: “todos los días hay anécdotas, tantos años, imagínate, peleas, los tengo que sacar para que se peleen afuera, una vez rompieron mesas”

- “¿Una mesa?” – le interrumpo.
- “¡Varias!” – responde- “una vez tuvo que venir la policía” y sigue trabajando.

Hay mesas alegres y tristes. Las tristes, sus sillas tristes; las alegres sus alegres sillas. Las tristes se autoexilian en los rincones o se acercan a la vieja rocola esperando que cante alguna canción que entienda su pena; las alegres se juntan con otras mesas y agregan sillas y se acumulan cantidades de vidrio entre cálido y verdoso. Ciro trata con la misma amabilidad a todas las mesas, pero podría jurar que tiene un especial aprecio con las tristes, creo ver que entrega las botellas con una venia de comprensión.

“Ciro, cámbiame dos chinas” y me acompaña hasta la rocola, quizá la más antigua que exista en Lima y aún funcione. Dicen algunos que toca desde 1975.

Seguramente ambos tenemos cara de niños cuando ven una máquina de dulces o de juguetes. “¡Esta!” – me dice señalando Marabú de Lucho Barrios – “primero pones la letra y luego el número, eme, nueve”.

Sospecho que Ciro y la rocola tienen un vínculo especial, la toca con respeto y cariño, mientras señala las canciones pasa sobre la luna el trapo rojo para eliminar las huellas digitales de los indecisos, y empieza:

“Adioooós, ya me quedo sin tí
y así para qué más vivir
sin tí no podré más luchaaaar
para qué resistir...”

Me pregunto ¿Cómo es que nadie le ha hecho algún homenaje a tan célebre personaje? ¿Quién sirve al que sirve?

Es tarde y se va la gente, le pido una foto y me dice: “Ya, pero junto a la rocola”.

Salud, Ciro. ■

HEIDI GROSSMAN:

“Me di cuenta que el periodismo era peligroso, eso me atraía, que fuera una aventura, que hubiera riesgos, adrenalina”

// Periodista egresada de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Heidi Grossman ha trabajado en diversos medios de comunicación como: El Comercio, RPP, América Televisión, ATV, Univisión, Panamericana Televisión, etc. Se ha desempeñado más como reportera de programas de televisión nacional como Cuarto Poder, Día D, La Ventana Indiscreta, A las Onces con Hildebrandt; y además fue conductora del noticiero 24 Horas. Actualmente, trabaja como profesora de su universidad y planea realizar un documental.//

CHRISTIAN YARINGAÑO

Foto: Christian Yaringaño

¿Por qué te interesaste en el periodismo?
Me interesé en el periodismo, porque pensé que como reportera de televisión podría poner en aprietos a los políticos. Sin embargo, en un curso de la universidad descubrí que podía ser muy buena escribiendo crónicas. Recuerdo que lo primero que escribí fue sobre la gordura y mi profesora, Lorud Muatmot, me felicitó, incluso dijo que tenía un sabor a Riberyo en la prosa (risas). Sin embargo, siempre tenía la tendencia de ir al periodismo televisivo, fue mi primer amor porque me gustaba que fuera faltoso, conteston, era ese tipo de periodismo que hace justicia pública.

Algunas decisiones que tomabas eran para darle la contra a tu mamá ¿Influyó este aspecto en la decisión de tu carrera?

Mi mamá no quería que juegue fútbol, prefería que bailara ballet que bordara servilletas, que no estuviera trepando cerros o disparando armas. Como mi papá era policía sacaba las suyas y me encantaba disparar, me parecía muy emocionante. Por otro lado, mi madre era una mujer acostumbrada a hacer cosas de dama, no tenía espíritu de aventura, en cambio yo sí. De algún modo me di cuenta que el periodismo era peligroso, eso me atraía, que fuera una aventura, que hubiera riesgos, adrenalina. Esa aventura me terminó por convencer, pero no fue por fastidiar a mi madre, sino por ser más fiel a mí, porque siempre he sido una niña rebelde a quien le gusta lo arriesgado. También, admito que el tener un papá machista me motivaba a dar la contra, porque a mis

hermanos los llevaba a jugar fútbol, y a mí no, entonces yo pedía que me llevara a jugar con ellos.

¿Tu padre te motivó a ser rebelde?

Su machismo involuntario hacía que me rebelara con el machismo en general, incluso hoy, una de las causas que abrazo con más facilidad es la igualdad de derechos, en especial a la protección de los derechos de la mujer. Por otro lado, admiraba que mi papá fuera un policía honesto, él cazaba terroristas en Ayacucho. Me parecían fantásticas sus historias, iba a operativos, atrapaba a terroristas. Una vez llevaba una ametralladora y uno de sus subordinados le dijo: “mi coronel su seguro está puesto”. Te imaginas si yo hubiera estado a su lado o entraba donde

se encontraba y me disparaba, lo bueno es que no me pasó nada y nunca más volvió a descuidarse. Era un brillante oficial, tenía un legajo de policía con todo su historial, desde los primeros grados. Ascendió rápido, a los 50 años ya era general. Nunca comulgo con Montesinos.

¿Cómo te has sentido con el sistema de trabajo de la televisión peruana?

Falta el respeto por el trabajador, porque te hacen trabajar demasiadas horas con mucho estrés, no te dan el tiempo necesario para que te desintoxiques. Por ejemplo, en cadenas internacionales nos dejarían ir al cine para ejercitar el ojo, saber qué otras tendencias hay, seguir cursos, a veces los editores están tan metidos en esto, que es como una fábrica donde uno etiqueta, luego empaqueta. Igual es el sistema de televisión uno hace la nota, el otro lo edita y boom sale produces y no dejas de producir. Ahí hay un error, le quita calidad, hay gente que trabaja siete días a la semana y eso no se respeta, sé que estamos en periodismo y dependemos de los hechos.

En las coberturas, en algún momento debe haber un relevo e irte a descansar, es más, en cuestiones de derecho laboral vienen a quejarse, defendemos ese tipo de casos, pero nosotros no hacemos eso, es un pésimo sistema de los medios de comunicación.

Has sido corresponsal de Univisión ¿Has pensado trabajar en el extranjero?

Sí me encantaría, ha sido uno de mis proyectos, he tenido tantos que bueno... Un colega, un amigo mío llegó a hacer un reportaje aquí en el Perú. Iván era chileno. Hablábamos de las cadenas internacionales que eran muy respetuosas, buscaban que el trabajador se enriquezca, se capacite. En Univision las vacaciones son sagradas. En el caso de la corresponsal María Luisa Martínez si tenía días libres yo la tenía que reemplazar por los feriados. Ese tipo de respeto me parece muy importante.

¿En qué plataforma te sientes más cómoda?

Me gusta la televisión, tiene tantas herra-

mientas para construir un solo producto que me parece muy rico. Tienes la capacidad de comunicar por medio de infinitas herramientas. Aunque, contar una historia en prensa también es bonito porque puede contar cosas que la televisión no te deja, detalles como por ejemplo si un señor luce nervioso, lo puedes decir en video pero si no está acompañada de la imagen no puedes captarla. La prensa escrita también te permite hacer literatura un poco, pero limita cuando hay cosas que hacer. El video es más fuerte, nos hace llegar a la persona y que se sienta en la situación.

Entonces ¿prefieres la televisión?

Creo que sí, me enamoré de la prensa televisiva. Antes era la prensa escrita mi enamorado y el otro mi amante, pero creo que ya me casé con éste.

¿Cómo empezaste en la televisión?

Empecé con Hildebrandt, pero antes no había hecho televisión, mi reportaje más largo fue el SIE de diez minutos. Ni si quiera había estructurado una nota de dos minutos y tenía que hacer de diez. Pensé que iba a morir pero lo bueno es que ya había trabajado con él en el diario Liberación, entonces sabía como era el nivel de exigencia. De hecho, Hildebrandt fue la escuela de muchos periodistas. Cuando llegué a la tele tenía que cumplir con mi comisión y el mismo día editaba mi nota.

Recuerdo que destruía a las personas de una manera tan irónica y divertida, tenía humor negro, era bacán trabajar con él.

Una vez iba de viaje a Marcona y estaba con chompa de tombo (risas). Subía a la camioneta y vino la productora diciendo no te vayas, que canal 2 va a hacer el microondas y tienes que evitar que tengan la exclusiva. Como Mariela Patriau, sobrina de Hildebrandt, se había peleado con él, ella ya no quería hacer el microondas y se había encerrado en el baño. Entonces fui, hice el microondas con la chompa de tombo grabé y salí así y cuando terminó, regresé, y estaba feliz. Hildebrandt me dijo: "bien chévere tu partido de fútbol" (risas), porque lo único que hice fue aga-

rrar el micrófono y decir todo rápido. No me di cuenta que tenía el micrófono y me temblaba la mano, pero como le gustó mi trabajo, me empezó a mandar a hacer microondas para todos lados.

¿Qué tal tu experiencia como productora?

Siempre he sido reportera y pasar a ser producción cambia el ángulo de las cosas. Tienes que pensar en un menú, en la personalidad de tu programa y en como vendes tu producto, antes no me importaba el rating, pero cuando me toco ser productora tenía que fijarme en las cifras porque me iban a cuestionar. Hay presión tienes encima al mismo canal, pero fue una súper escuela en corto tiempo, un aprendizaje acelerado, porque encima tenía a Beto Ortiz como conductor y director, y a Aldo Miyashiro. Pero más complicado era Beto (suspira).

Era súper exigente con algunas cosas, también temperamental. Todos los que han trabajado con él saben que es bien difícil. Se me ocurría poner estos temas absurdos de la política como el congresista mató a este de perro de un balazo o el caso de una revista en la que el Grupo 5 se puso una ropa cara y Mabel Huerta se comunica con la encargada diciendo que el Grupo 5 no debe salir porque son oscuros. Entonces hicimos una campaña con ese tema, eso era nuestra chamba, buscar cosas controversiales fue tomando cuerpo Enemigos Intimos, que de cuatro a cinco puntos lo deje en diez, le fuimos quitando puntos a Prensa Libre.

Como profesora ¿cómo ves a tus alumnos?

(Se ríe) Hay grupos de todo, no creo que todos tengan las suficientes aptitudes, pero sí me ha tocado alumnos a quines da ganas de explicarles todo, tengo varios alumnos de audiovisuales pero me preocupa porque no redactan. Además, ayuda a tener tu cabeza en orden. Si no tienes un orden en tus ideas ¿cómo vas a poder vivir? Aparte veo menos vocación por vivir la carrera de periodismo con pasión, por vivir el periodismo con la filosofía de querer mejorar el sistema de hacer algo por este país. Me preocupa que ese periodismo antiguo con





principios se este diluyendo. Además los chicos están desencantados de los medios de comunicación, los ven muy sensacionalistas y sienten rechazo sobre todo por la televisión, pero también es como si se castigara al mensajero y no a quien en verdad produce el tema. Cuando hablo con los chicos y se quejan de por qué ponen a Susy Diaz, yo les digo porque da rating y si pasa esto es porque a la gente le gusta, pero la gente siempre castiga al medio en lugar de optar por no verla. Para mí fue un lujo hacer un reportaje sobre la guerra con Chile, sobre las cartas de Grau y logramos hacer rating. Hicimos cultura en Cuarto Poder, entonces sí se puede.

¿Cómo va tu proyecto de documental?

Sufrí una negligencia médica hace dos años e hice una demanda. Así descubrí un montón de cosas que están mal en el sistema. Por ejemplo, hay gente que le dicen que tiene cáncer y al final no tienen nada y les operan por gusto. Ahí hay un negociado enorme y me parece un tema gravísimo. Entonces, quise hacer un documental. Empecé a grabar cosas con cámara chica. Pero se quedó el proyecto porque después de eso me metí en otras cosas. Además, de mi caso no podía hablar porque estaba planteando una demanda y solo cuando pasara al Poder Judicial podía hacerlo público.

¿Cómo te desvinculas del área profesional y la vida pública? ¿Tienes otras actividades?

No mucho (risas). Lo que pasa es que no suelo ser como otras amigas periodistas que exponen su vida. De algún modo, hay que proteger los espacios privados de tu vida porque como periodista te vas ganando algunos enemigos, por ejemplo, personas que hayas denunciado con investigaciones. En mi vida diaria me gusta mucho ir al cine, comer rico, ahora salgo a correr, la música, mi novio hace música. Colecciono soundtracks de películas, me gusta el teatro, me encanta el cine. Soy teatralera, puedo estar horas de horas mirando trapos (risas). Leo, tengo un libro en mi mesa de noche, me gustan las series de Sony Entertainment Televisión (risas). ■

FERNANDO DE LUCCHI:

“Somos lo que escuchamos”

// “Desde los tiempos más remotos, los pensadores se dieron cuenta de que el tipo de música que consume una sociedad se refleja en su propio comportamiento”, nos dice el reconocido pianista y catedrático Fernando De Lucchi Fernald, profesor de Análisis Musical en la Pontificia Universidad Católica del Perú y director general del Conservatorio Nacional de Música. Fernando De Lucchi Fernald se ha desempeñado como director de orquesta, compositor e ingeniero de grabación. Su experiencia es vasta y notable. Tiene actuaciones en Estados Unidos y en diversos países de Europa. También ha participado en la grabación de numerosos CD.//

MARÍA TERESA LEÓN

Foto: Stefany Aquisé

¿Cuál es el papel de la música en el desarrollo del ser humano?

Es un papel muy importante y poco conocido a la vez. Por ser algo invisible, inasible y, también, de difícil entendimiento para todos; es decir, todos disfrutamos de la música a nivel sensorial o en el mejor de los casos emocional, pero no llegamos a entender el discurso que está presente o dentro de la misma, en tanto no tengamos un poco de formación. La música está muy alejada de la comprensión de la sociedad. Sin embargo, los pensadores más antiguos se dieron cuenta de que el tipo de música que consume una sociedad se ve reflejada en su propio comportamiento.

¿Por qué es importante un curso de análisis musical?

Bueno, un curso de análisis musical dentro de una universidad como esta, y que es para la gente de comunicación audiovisual, tiene otro sentido; va a lograr algo de eso [desarrollo humano], pero no es su finalidad principal. La finalidad principal es capacitar a los alumnos para que puedan

tener un sentido más estético de lo sonoro, para que puedan entender las funciones de la música dentro de la narración y en general, dentro del ámbito humano; o sea, también trata aspectos sociológicos, técnicos como semióticos. Es un curso de nivel y perfil universitarios.

¿Según su percepción, cómo influyen los medios en lo que escucha el oyente promedio?

Los medios influyen muchísimo en lo que escucha el oyente promedio. Dentro de la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura, el Modelamiento Simbólico habla, justamente, de cómo muchos factores externos a la educación tradicional, entre ellos los medios, son fuentes esenciales de aprendizaje. Los niños son un poco lo que aprenden en casa y otro poco lo que ven en televisión, Internet y el mundo externo. En la actualidad los medios, en especial los de señal abierta, que tal vez son los peores, transmiten contenido de menor valor educativo. Hasta Internet, muchas veces reproduce lo peor. Claro, no digo que no se

pueda encontrar cosas muy valiosas, pero están juntas con mucha basura. Ambos influyen, en muchos casos, en los gustos de la gente y especialmente de los niños de ahora, quienes tienen mayor capacidad de acceso, tiempo libre y avidez por buscar la novedad o los últimos éxitos de You Tube, que para mí, simplemente, son una oda al pensamiento superficial; por ejemplo el “Gangnam style”. El éxito de esta música está ligado al poco valor y al gran impacto que pueda generar en la sociedad.

¿Qué opina sobre las cuotas en las radios?

Sé que es un tema bastante polémico, pero en un país como este, donde hay tanta corrupción, tanto desorden, creo que no haría mal que el Estado conversase con los medios y llegasen a un acuerdo que permitiese impulsar, promocionar la producción nacional. Sobre todo una que tienda a crear música que identifique al Perú, como la marca, pero dentro del ámbito musical o, en todo caso, productos musicales de nivel artístico internacional. Si hubiera más concursos y si los medios no permitiesen



o aceptasen la 'payola', esa forma corrupta de promover a ciertos grupos musicales o artistas a cambio de dinero. La solución en nuestro país no es que se fuerce a los medios a que hagan música peruana, sino que se debería investigar y sancionar a quienes reciben comisiones para difundir música. Entonces, en la medida en que todo esto continúe tal como está, yo sí estaría de acuerdo con que se respete la cuota mínima que respalda a la producción nacional.

¿Cree usted que estas podrían beneficiar al oyente de alguna manera?

El oyente, en realidad, necesita algo mucho más importante que el decidir qué es lo que se pasa por la radio. La programación es solo la punta del iceberg. El problema con el oyente es que no recibe clases de música en los colegios. Ese es el mayor problema. Si este recibiera la educación que se debe, no aceptaría lo que le dan los medios. El peruano promedio consume basura porque no se le ha enseñado a consumir otra cosa. No ha tenido la oportunidad de consumir otras cosas porque no ha desarrollado un oído musical con capacidad crítica.

¿Qué educación deberían impartir las escuelas?

Tanto el Estado como diversos ránkings internacionales de rendimiento académico priorizan las competencias en matemática, lenguaje y otras ramas del conocimiento humano ajenas al arte. Todos, tanto ministerios como colegios, quieren ser los primeros en matemáticas. Siempre están tratando de cumplir con los "estándares" para no estar en un nivel tan bajo en las pruebas y ránkings. De esa forma, todos pueden terminar primaria sin saber ni siquiera lo que es un compás. Entonces, mientras en Estados Unidos y otros países los estándares respecto a la educación musical son muy claros y se tratan de cumplir, acá no los tenemos y si los tuviésemos, probablemente, a pocos les interesaría que se cumplan.

¿Cuál es el resultado de este tipo de educación?

Los resultados son que tenemos una pobla-

ción con una educación tan paupérrima en el área musical, que no desarrolla su inteligencia musical y va a estar propensa a consumir cualquier cosa que se le ponga por delante. Todo lo que escuche le va a parecer hermoso, lindo, no solamente en cuanto a la calidad de la música sino también en cuanto a la calidad interpretativa. Va a escuchar a un grupo y le parecerá maravilloso lo que de repente es pésimo. Esto sucede porque no se tiene un oído educado.

¿Qué solucionaría este problema?

¡La educación! En el país, el peruano promedio sabe leer y escribir, pero si nos preguntamos: ¿cuántos peruanos saben leer o escribir música?. La respuesta es: muy pocos. En Alemania, Estados Unidos y muchos otros países, un alto porcentaje de la población ha aprendido a leer música, si es que no toca algún instrumento o canta, y eso lo han aprendido en el colegio o han tenido muchas oportunidades para acceder a ello. En nuestro país esto no se da. Los únicos que tienen acceso a un buen aprendizaje musical son los que estudian en los colegios de más alta categoría.

¿Entonces cree que aprender a escuchar y conocer el lenguaje musical generaría mejores oyentes?

¡Estoy absolutamente convencido de eso! Y no es solamente mi opinión. Hay plan-

teamientos teóricos y científicos al respecto. Las neurociencias estudian muchísimas cosas ahora a un nivel bastante profundo. Le dan una importancia muy grande al fenómeno perceptivo humano. El aprendizaje de los niños se estudia desde diversos ángulos y ya se sabe hoy en día que el aprendizaje del vocabulario está vinculado al nivel de la entonación, a la variedad de la misma que se tiene a la hora de hablar. El lenguaje y la música van muy de la mano y, obviamente, quien mejor oído musical desarrolle va a expresarse mejor, va a hablar mejor, va a ser más expresivo también. Percibirá mejor hasta la comunicación porque esta comunicación no es solamente el significado de la palabra, hay un subtexto, entonación, ritmo y timbre entre muchas cosas más. Dentro de lo verbal, en la parte sonora, está el cómo te digo las cosas. La música tiene una semejanza muy grande con el lenguaje verbal, las frases, los sentidos, los niveles de expectancia se dan tanto en la música como en el lenguaje y de manera parecida. Por eso es que existe una semiótica de la música.

¿Qué beneficios le daría a la humanidad una educación más integral como la que usted menciona?

Estoy convencido de que si la humanidad recibiese una mejor educación musical, aunque fuese solo perceptiva, esta mejoraría. Habría un poco más de paz mundial, porque la música es una actividad que fomenta la cultura de la paz. Todos los niños que aprenden a cantar o tocar un instrumento en conjunto están desarrollando la actividad en equipo más perfecta que puede haber. Un coro o una orquesta son modelos humanos de unión y armonía en pos de un resultado óptimo y bello. Cuando alguien toca en una orquesta está haciendo un esfuerzo grande por todos sus compañeros, porque sabe que si toca una nota mal, de repente el público no va a saber que fue él, pero va a sonar mal toda la orquesta. Entonces el músico se esfuerza mucho para que el resultado grupal sea de primera. Si todos los seres humanos trabajásemos bajo la lógica de la música, el mundo sería distinto. No tengo la menor duda de ello. ■

JUAN CARLOS PASTOR, un actor con disciplina y trabajo

// “Una de las cosas más importantes que he aprendido en el teatro es la disciplina y el trabajo. Puede haber actores muy talentosos, pero si no son disciplinados y no trabajan mucho, no van a llegar muy lejos. Así mismo, hay actores a los que les cuesta un poco interpretar, pero son disciplinados y dedicados, y estoy segurísimo de que les va a ir mejor”, afirma Juan Carlos Pastor, actor y profesor de teatro. Ello se lo inculcaron sus padres, los actores Miguel Pastor Young y Carmela Izurieta, con quienes ha fundado la asociación cultural El Juglar. //

ALEJANDRA VILLAGÓMEZ

Foto: Alejandra Villagómez

Desde muy niño Juan Carlos Pastor incurrió en el teatro. Estudió en los talleres de formación actoral de Roberto Ángeles, Édgar Saba y Alberto Ísola. Paralelamente siguió Comunicaciones en el Instituto Peruano de Publicidad (IPP). Actúa profesionalmente desde el 2001. Ha participado en varias obras de teatro, en series de televisión y en algunos cortos cinematográficos. Interpretó a ‘Pichulita’ Cuéllar en “Los cachorros”, al brigadier Arróspide en “La ciudad y los perros”, y el pasado mes de setiembre le dio vida al personaje de Rubén en “Día domingo”, entre otras obras de teatro.

¿Cómo surge tu interés por la actuación?

Mis papás son actores, ellos se conocieron en el TUC haciendo teatro. Desde que yo nació, me llevaban a ver obras de teatro y a actuar en obras para niños. Tengo una tía que también es del TUC. Mi familia siempre ha estado relacionada con el teatro. Desde niño me inculcaron el amor al teatro y poco a poco fui agarrando ese gusto y pasión. Es mi carrera principal.

¿Uno nace con el talento de la actuación o se aprende a actuar?

Hay muchos profesores que te pueden decir que unos sirven para la actuación y otros no. Particularmente, creo que todas las personas deberían hacer teatro, más

allá de si van a ser actores, porque les sirve como experiencia y ayuda a desarrollar la personalidad. Se puede aprender a hacer teatro y puedes trabajarlo. Una de las cosas más importantes que he aprendido en el teatro es la disciplina y el trabajo. Puede haber actores muy talentosos, pero si no son disciplinados y no trabajan mucho, no van a llegar muy lejos. Así mismo, hay actores a los que les cuesta un poco interpretar, pero son disciplinados y dedicados, y estoy segurísimo de que les va a ir mejor. Yo siento que la actuación tiene que ver con un aprendizaje como persona, esta sensibilidad que uno debe tener con los demás, el conocer diferentes lugares y espacios; la experiencia de vida te sirve bastante para la actuación.

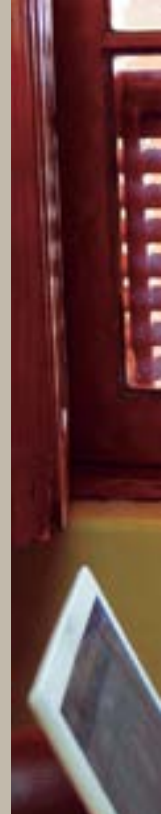
Muchas personas piensan que el ser actor no es una profesión muy rentable.

Hay gente que te pregunta: ¿Qué eres? Cuando tú contestas que eres actor te dicen: Ya, pero, ¿qué más haces? O sea, no creen que uno simplemente pueda vivir de ser actor. Es cierto que acá en el Perú es difícil vivir de ser actor. Hay pocos actores de televisión que ganan buena plata; pero también hay actores que son muy buenos y nadie los conoce, que no han tenido la oportunidad o no han estado en el momento preciso para entrar en la televisión

y tienen que ganarse el pan día a día. El ser actor no está mal visto, pero en cierta forma no te rinde como otras carreras. El ser actor es una carrera sacrificada y que requiere esfuerzo como cualquier otra. El problema es que en nuestro país, la gente no va mucho al teatro, prefiere ir al cine. En Buenos Aires, la mayoría de personas suele ir al teatro, entonces hay mucho más trabajo para el actor. Acá, el actor tiene que trabajar como comunicador o en comerciales, aunque esto también pertenece al trabajo actoral. Yo escuché decir a Alberto Ísola que el actor tiene mil profesiones; esto es parte del aprendizaje de trabajar como actor, pero sí, es difícil.

¿Crees que los peruanos carecemos de cultura teatral? ¿Por eso mucha gente no suele ir al teatro?

Sí, pero siento que cada vez más gente va al teatro, en comparación con años atrás. Ahora, hay muchos espectáculos, como comedias, dramas, musicales, por lo que las personas han empezado a acudir más al teatro. Sin embargo, hay sectores a los que todavía no llega el teatro. En Lima, los teatros más importantes están en Miraflores y San Isidro, pero en los conos también hay teatros buenos. Claro, no hay en todo el Perú. Yo creo que es un trabajo que uno tiene que ir haciendo poco a poco para que





el teatro vaya llegando a otras ciudades del país. Hay gente que no va al teatro porque dice que es muy caro y prefiere ir al cine, pero en el teatro se tiene a los actores en vivo; entonces, es necesario valorar el trabajo del actor. En el cine, la misma película la puedes ver en cien salas diferentes a la vez; en cambio en el teatro, una sola vez y en ese preciso momento es una experiencia que el público tiene con los actores. A pesar de que ya hay cultura teatral, sería bueno seguir fomentándola.

¿Crees que el Ministerio de Cultura debería promover más el teatro en el Perú?

Sí, por supuesto. Hasta hace poco estaba Luis Peirano, una persona de teatro. Yo lo escuché decir que estaba haciendo muchas cosas por el teatro, pero no es tan fácil; hay muchas cosas que el Ministerio de Cultura tiene que ver en el país, el teatro es solo una rama. Yo me imagino que Peirano no pudo realizar muchas cosas porque hay otros asuntos por tratar y por eso lo han dejado un poco de lado. Creo que la cultura, el teatro, tienen que ver mucho con el desarrollo del país como sociedad. Esto parte de la educación, que a veces está un poco relegada.

¿Consideras importante la enseñanza de las artes en los colegios o crees que mejor debe darse en las universidades?

Para mí es importantísimo que los niños tengan arte en su vida. El arte es uno de los pocos espacios en el cual los niños y ado-

lescentes pueden ser libres. Con esa libertad un niño alcanza el autocontrol, se vuelve más centrado, equilibrado, mucho más sociable. Si tú pones a los niños a realizar juegos dramáticos, estos se pueden relacionar, se pueden ver. Ahora con las redes sociales, ya no tenemos tanto contacto como seres humanos. Creo que para la esencia del ser humano es importantísimo el arte, ya sea danza, pintura, teatro, etc. Las expresiones artísticas son vitales para todos los seres humanos, sobre todo desde niños.

¿Qué experiencia es más enriquecedora para ti: la televisión o el teatro?

El teatro, definitivamente. Esa conexión con el público, a pesar de que a los actores nos enseñan desde el primer día de clases lo que es la cuarta pared, no te la da la televisión. En la televisión, tú tienes una pantalla, un micrófono y como veinte personas atrás diciendo: tres, dos, uno. Es mucho más frío. Yo he hecho televisión y me parece que es bonito e interesante y hasta más natural porque no tienes que sobreactuar. En el teatro, tienes que levantar un poco más la voz, trabajar corporalmente. Pero el teatro, por donde lo mires, tiene más beneficios para el espectador y para los que actúan.

¿Con la experiencia en la actuación los nervios llegan a desaparecer o siempre van a estar?

Siempre van a estar presentes. Alberto Ísola, un gran maestro, a quien admiro mucho, dijo en una entrevista: “El día que yo

deje de sentir nervios en el escenario, me retiro del teatro”. Esos nervios siempre están antes de un estreno y a veces uno se pregunta: ¿Qué hago acá? Yo quiero estar en mi casa, tranquilo. Con la experiencia, lo que sí puedes hacer es encaminar mejor esos nervios hacia el personaje, pero no desaparecen nunca. En cada función siempre están los nervios, en un estreno mucho más. Pero creo que por eso los actores seguimos haciendo teatro, esa adrenalina te hace sentir vivo.

¿Es difícil reponerse tras una crítica dura?

Probablemente, sí. Me acuerdo que hice una obra de Oscar Wilde en el 2005, en el Teatro La Plaza, y en un periódico salió una crítica sobre mi personaje. Al día siguiente, totalmente abatido, le dije al director de la obra: “Mira lo que han publicado, ya no quiero actuar”. Él se rio y me dijo que eso no era nada en comparación con todo lo que me iba a venir después y todo lo que le habían dicho a él como director. Con el tiempo, uno aprende a aceptar las críticas. Uno prefiere escuchar solo lo bueno, pero es imposible. Hay gente a la que le gusta tu trabajo y hay otra a la que no. Uno tiene que aprender a aceptar y pensar en que si te hacen una buena crítica, no eres el mejor actor del mundo, y si te hacen una mala crítica, tampoco eres el peor. Es importante tener un equilibrio para las críticas positivas y negativas.

¿Un actor también es un comunicador?

Sí, porque en el escenario uno está comunicando cosas. Yo he estudiado comunicación audiovisual y algo que me enseñaron es que uno tiene que aprender a comunicar. Tienes que conocer a qué tipo de público te vas a dirigir y saber expresar lo que quieres decir. Los actores aprendemos a interpretar a un personaje y a saber comunicarlo. De nada te sirve hacer un excelente trabajo si, de repente, no trabajas muy bien la voz y nadie te escucha. En ocasiones tienes que interpretar a un personaje muy corporal, lo tienes en tu cabeza y sabes cómo es, sin embargo, no sabes trabajarlo, pues no tienes la corporalidad necesaria. Definitivamente, el actor es un comunicador porque siempre está abierto a expresar algo al público. ■

UCHURACCAY

a través de la mirada de Franz Krajnik

// *“Personalmente me encanta Ayacucho. Mi final perfecto sería que a los 70 años tenga mi chacrita en Quinua. Este es un lugar precioso y perfecto porque estás en el campo a 40 minutos de la ciudad. Yo me alucino un profesor en la Universidad de Huamanga que se va en su camioneta a su chacrita”. Es el sueño de Franz Krajnik, un fotógrafo peruano que ha dirigido su lente profesional hacia la realidad de las comunidades ayacuchanas. Ganó el VII Concurso Nacional de Fotografía Eugene Courret 2013 por su muestra “Uchuraccay. Memoria e identidad”. Fundador del colectivo de fotografía documental Aleph- Photo y coeditor gráfico del diario “La República”.*//

MAIRA LORENA FLORES

Foto: María Lourdes Flores

Háblame sobre “Uchuraccay. Memoria e identidad”. ¿En qué consiste este proyecto fotográfico?

Había vivido una experiencia tan dolorosa, que quería entender cómo podría enfrentar ese dolor. El ejemplo más grande, salvando todas las distancias, eran ellos, los de Uchuraccay. Lo que yo quería mostrar era cómo ellos han vivido ese dolor a través del tiempo. Por eso, mi tesis de maestría en Antropología Visual tiene como título “Uchuraccay. Memoria e identidad” y como subtítulo “La transtemporalidad de la violencia”. Encontraba que más que la violencia, el dolor es transtemporal: se mueve en el tiempo, hay otra construcción de la identidad, hay otra mirada; pero con esta carga, con esta mancha de los años 80.

Uchuraccay tiene varias memorias: la del Estado, expresada en la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR) y en “Yuyanapaq”; la memoria de los familiares de los periodistas, bastantes activistas en el tema, sobre todo, Óscar Reto, quien tiene su teoría de la conspiración; y la memoria del gremio de periodistas. Pero se deja de lado la memoria de los pobladores.

Entonces mi trabajo no solo se enfoca en la transtemporalidad del dolor sino también en tomar en cuenta sus memorias.

He realizado tres viajes a Uchuraccay, de los cuales el segundo fue el 10 de octubre, fecha de su aniversario. Participé en la celebración y fue genial. El espíritu del pueblo era otro, pude entrar a las casas, hablar más con ellos, estaban mucho más abiertos, a diferencia del primer viaje. Me quedé una semana.

¿Qué te inspiró a elegir esta comunidad que se ha visto golpeada y relegada por el terrorismo?

En esa comunidad, en 1983, no solo ocurrió la muerte de 8 periodistas, sino que al cabo de un año murieron 135 campesinos de Uchuraccay, de un máximo de habitantes de 450 (casi un tercio de la población). En 1984 algunos se fueron a Huanta, otros a Huamanga y unos a Lima. Hubo un exilio, un éxodo de diez años. Fue recién en 1993 que se dio el retorno.

Regresaron aproximadamente 60 pobladores y poco a poco empezaron a llegar

más. Retornaron a sus mismas casas y en 1995 construyeron una plaza de armas, además de empezar a construir casas con programas de apoyo a la repoblación que les brindaron los materiales. Me parecía interesante la idea de cómo una comunidad puede haber sido tan afectada en su nombre [por el tema de la matanza] hasta el punto de decidir no ser de Uchuraccay, huir y luego de 10 años reconstruir su comunidad, su historia. Incluso había todo un tema con el nombre Uchuraccay, pues inicialmente pensaron cambiarlo, pero se dieron cuenta de que Uchuraccay después de todo ese tiempo no había perdido ese significado oscuro que poseía en los 80.

Más bien capitalizaron el nombre y eso les trajo algunos recursos: el tema de la plaza, de algunas obras que hicieron ahí, como el centro médico. Eso fue lo que me dio mucha curiosidad. En el 2012 me enteré de que este año (el 2013) cumplían 30 años. Decidí viajar.

¿Qué pasaba por tu mente durante el trayecto a ese lugar?

Es medio complicado. Tenía en la cabeza

esa pérdida personal que había sufrido y Uchuraccay significaba un escape. Fue genial, fue una aventura, me encanta viajar sin itinerario. Al querer escaparme de mi caso personal, creo que me enfoqué en esas experiencias de camino, de conocer gente, de tener nuevos contactos, de llegar allá y tener esa reunión con las cabezas del pueblo. Creo que todo mi esfuerzo estuvo concentrado hacia adelante, a tratar de no mirar lo que me había pasado y a tratar de responderme la pregunta: cómo se vive el dolor a través del tiempo.

¿Hubo momentos de tensión en la convivencia con los pobladores?

En mi primer viaje a Uchuraccay, no conocía a nadie. Haciendo contactos y llamadas, pude ubicar a un poblador de Uchuraccay que vive en Huanta. Él era una especie de activista del pueblo, tiene un Facebook que utiliza para promocionar el tema Uchuraccay. Así que fue como un convenio mutuo: a él le convenía llevar a un fotógrafo y yo quería de todas maneras conocer. Él fue quien me introdujo en la comunidad, donde ni bien llegué hubo una reunión con las autoridades del pueblo para decidir si me dejaban entrar a la comunidad a fotografiar. Al final me dieron el permiso. Me agradecían mi preocupación por ellos. Contaban que todos los 26 de enero va una comitiva de periodistas a rendir homenaje a sus colegas asesinados en esa fecha, pero solo van ese día, casi no conversan con los pobladores y luego se retiran. Y yo sí quería quedarme. Había tensión. Me preguntaron cuánto tiempo quería quedarme y yo dije de tres a cuatro días. Pero solo me quedé una noche porque al día siguiente ya sentía que me estaban botando. “Ya muchas gracias, ya no hay más que ver”, escuchaba. Fue como un viaje de exploración, hice algunas fotos importantes para el trabajo, pero la mayor producción la hice en el segundo viaje.

¿Qué enseñanzas recoges como fotógrafo profesional?

La fotografía tiene dos partes: el aprendizaje técnico, cuando uno recién empieza es difícil y complicado, y el aprendizaje ideológico o motivacional. El aprendizaje



técnico es el que todos tenemos que pasar, todos lo tenemos que aprender, diafragma, velocidades, todo eso; pero es necesario porque te va a dar las herramientas para lo que vas a plantear y también depende mucho de qué es lo que quieres contar.

Hay distintas clases de fotógrafos: comerciales, documentales, periodísticos, pero todos generan una vinculación subjetiva, una relación personal con lo que fotografían, con los personajes con quienes se termina siendo amigo. Pero más importante que esto es el tema porque no puede haber esto si no hay técnica. Algunas de mis fotos en Uchuraccay están en velocidad baja porque de esa manera me permite expresar lo que quiero contar.

Tu trabajo como fotógrafo demuestra un gran compromiso con la realidad de estas comunidades. ¿Consideras que el Estado no cumple esa labor?

Hay mucho trabajo por hacer. Hemos pasado una etapa de posconflicto en que no hemos mirado hacia las comunidades. Es cierto que hemos progresado “hacia afuera”, en macro, con los tratados de libre comercio y todo esto hace bien al país; pero es solo una parte. No nos hemos enfocado en la integración social, en ver a las comunidades como parte del país, no les hemos

dado el lugar que deben tener en la sociedad y, como están alejadas, no pueden reclamar. En la medida que nosotros observemos a diversas comunidades, que nosotros nos veamos como una gran comunidad es que vamos a poder crecer como país. No solo lo macro es bonito. Está el tema de igualdad, tantas veces prometida por los gobiernos.

¿Cuáles son tus proyectos?

Tengo varias ideas. En realidad hay un tema que me apasiona mucho, que es el de la muerte, quisiera enfocarme en los rituales. Existen muchas formas de entrar al tema, aunque aún no lo logro porque pienso en Uchuraccay. Una de mis referentes es Cristina García Rodero, fotógrafa española que trata tema de rituales en Cuba, Haití, en Venezuela (sobre todo en este país). Digamos que son rituales folclóricos, no necesariamente de muerte. Las historias que cuenta son muy profundas y muy interesantes. Yo quiero captar un poco eso y a la vez proponerlo, no solo como ritual ancestral y tradicional, sino con los cambios y las modernidades propias de cada región. Eso me interesa mucho, además me permite seguir en la línea de comunidades: cómo vive una comunidad el tema ritual de la muerte. Y el lugar que me da abasto para este proyecto es Ayacucho. ■

AUGUSTO ÁLVAREZ RODRICH:

“En casa todos me piden que no trabaje tanto”

// Claro y directo. Álvarez Rodrich conduce “La hora loca” en Radio Capital y “Buenas noches” en ATV+, donde es sintonizado por sus comentarios sobre temas de actualidad. También publica a diario su columna en La República. Es el periodista más mediático del país: conduce un noticiero matutino en ATV, un programa de radio por la mañana y escribe a diario una columna. Augusto Álvarez Rodrich siempre quiso ser periodista, pero los albures y la desorganización de la carrera lo llevaron a optar por la economía. Su vena periodística latente, le permitió dirigir y escribir en diarios, pese a su polémico despido de Perú21 en el año 2010. //

DIEGO CASTILLO

Fuera de la cabina de grabación de Radio Capital, en una pequeña sala amoblada del cuarto piso del edificio RPP, hay un televisor LED empotrado en una pared, en la que se puede ver a Augusto Álvarez Rodrich y Rosa María Palacios conduciendo su programa “La hora loca”. Un segmento que ambos comparten en medio de los programas que cada uno tiene. Para el cierre, sorprendieron con una discusión acalorada sobre un tema sexual endémico, que días atrás Juan Carlos Tafur había puesto sobre el tapete: si el tamaño importa o no. Augusto –trasluciendo la clásica excusa masculina- opinaba que la técnica es lo más importante. Al contrario, Rosa María instaba a las mujeres a no ser ingenuas y notar que al tamaño hay que tenerlo en consideración. Al percatarse que abordaban temas profundos, dieron vuelta a la página, y despidieron el programa entre risas. Rosa María sale y Augusto me reci-

be en el estudio. Con expectativa y sereno, me da la mano y espera las preguntas con ansias y el típico carisma que desborda en la radio. El programa recién está por comenzar.

¿Eres el economista que se imaginó siendo periodista?

No, yo siempre quise ser periodista, pero me daba miedo porque creía que era una profesión muy desarreglada, inestable, poco ordenada. Entonces fui economista los primeros veinticinco años y luego me metí a ser periodista, y me di cuenta que lo que yo tenía como creencia del periodismo era verdad (risas): una profesión muy inestable, desordenada, pero me divierte mucho.

Entonces, demoraste en descubrir tu verdadera vocación...

Se retardó, pero el periodismo siempre fue

lo que me interesaba hacer.

¿Qué precipitó tu migración profesional de modo tan repentino?

Bueno no fue tan repentino, en la empresa Apoyo, me encargaba de distintas publicaciones: “Perú económico”, “Semana económica”, “Debate”. Entonces yo tenía una vinculación con el periodismo y en el año 2000 sentí que mi vida necesitaba un cambio urgente y fue en la prensa donde lo encontré.

¿Qué razón suscitó ese cambio?

No sé. Creo que mi vida empezó a cambiar mucho a partir de los cuarenta años y parte de eso fue la necesidad de un cambio profesional.

Desde entonces comenzaste a hacer periodismo en todas sus facetas: prensa escrita, radio, televisión...

Mi experiencia en los medios me llevo a



pasar de un medio a otro, siempre aprendiendo que hacer en cada espacio, en cada formato. Pero comencé en la prensa escrita, en los diarios.

Empezaste siendo director...

Sí, empecé siendo Director de la revista Debate. Coordinador general un año y al año ya estaba de director. Y años después fundé el diario Peru21 como director. Ahí empecé con el periodismo escrito.

En tu columna, en la radio, o en la televisión, ¿en qué medio te sientes o te has sentido más cómodo?

En toditos la verdad. Escribo mi columna todos los días con muchas ganas, me preparo, la hago con dedicación. A mi programa de radio vengo con muchas ganas de encontrarme con la gente, en la televisión en el noticiero de la mañana, que es un tipo de programa noticioso muy rápido,

como el de la noche. Cada uno tiene su estilo y la verdad que me divierte mucho en los cuatro. Cuando me aburra de uno lo voy a dejar.

Eres quizás el único periodista que escribe su columna a diario...

Sí, lo cual no me hace muy feliz (risas). Pero tengo todo un método para hacerla: con mis plumones de colores y recortes, parezco un maniático.

En una entrevista para el blog La Habitación de Henry Spencer dijiste que cada medio tiene su formato...

Así es, hasta en la manera como lo dices, la manera como te vistes, la manera como enfocas los temas en el público objetivo, cada espacio tiene su formato bien distinto.

Declaraste sobre tu salida de Perú 21 que te sacaron por "diferencias editoriales",

pero hasta hoy hay muchas versiones sobre tu despido. ¿Cuál es tu favorita?

Creo que al séptimo año dirigiendo Peru21 los dueños y yo nos hartamos mutuamente (risas) y decidimos cortar la relación (risas). Ellos fueron los que quisieron cortar y yo quedé la verdad agradecidísimo, pero la cierto es que yo solo tengo agradecimiento por Peru21 y por los que me convocaron a trabajar allí porque siento que mi vida fue muy feliz, que he aprendido mucho y pude encontrar amigos, un grupo humano periodístico estupendo.

Durante aquella época, en el segundo gobierno de Alan García, tu dijiste que "el gobierno tiene muy buenos amigos en la prensa, pero quiere tener más". ¿Cómo ves la situación con Ollanta Humala?

Pienso que Ollanta Humala es algo huraño con la prensa (risas). Me parece bien, tiene una relación más distante. García es más

//“Empecé siendo Director de la revista Debate. Coordinador general un año y al año ya estaba de director. Y años después fundé el diario Peru21 como director. Ahí empecé con el periodismo escrito.”//

conocedor del mundo político, mas entendedor, tiene más capacidad de vincularse, pero Humala no, muy hurraño es.

¿Te gustaría ejercer el nuevo género periodístico que has definido como “raje online”?

Sí. Siento que desde mi twitter hago algo de eso, recibiendo y produciendo comentarios, pero reconozco que tengo que aprender un montón y creo que el periodismo digital es para los jóvenes. Lo voy viendo con entusiasmo pero voy muy atrás de ellos. Recuerdo que he tenido proble-

//“Todos los programas que tengo en la televisión los hago con la música de La Sarita. Acá en la radio, en ATV+ Buenas Noches, todos tienen como cortina musical temas de La Sarita.”//

mas con el Facebook, pues llegué al tope de amigos, así que abrí otra cuenta de fans e invité a los que estaban en la primera cuenta a que pasen al otro lado, pero no sé qué pasa. Parece que necesito a un Ingeniero para arreglar el problema (risas).

INCURSIÓN MUSICAL

En el bar La Noche de Barranco, el 18 de Octubre de 2010, los asistentes al evento –y luego todos los televidentes- descubrieron que Augusto no solo puede dedicarse al periodismo: a sorpresa del público, subió al escenario como invitado para interpretar uno de los temas de la banda. Previamente a su debut musical, y con buen humor, Augusto bromeó con el público leyendo con voz grave y semblante serio titulares de algunos diarios. Tras unas cuantas sonrisas y apoderándose de un micrófono, entonó uno de los temas de su banda favorita.

Acaparaste la atención de gran parte de la prensa al aparecer cantando con La Sarita. Por lo visto podrías reemplazar al

vocalista...

No, no tanto, solo podría cantar con él al lado porque sino no me saldría nada (risas). Él es el que me ayudaba a cantar, en realidad a todo el grupo La Sarita, los quiero mucho.

Ellos también te llamaron su “queridísimo amigo”. ¿Cómo surgió esta amistad?

Porque yo sabía de ellos, pero no los había escuchado mucho. Y un día los conocí en un aniversario del diario La República y allí conversamos. Ellos estaban en el estra-

do, la verdad que me impresionó mucho su música y desde allí soy un fanático de lo que hacen. Todos los programas que tengo en la televisión los hago con la música de La Sarita. Acá en la radio, en ATV+, todos tienen como cortina musical temas de La Sarita.

Es interesante como ellos mezclan el rock con la música andina, de alguna forma expresando nuestra cultura...

La Sarita es la fusión total: mezcla música andina, con salsa, con rock, con música de la selva, es el rock del nuevo Perú.

Tienes preferencias por bandas como Los Nosequien y los Nosecuantos, Daniel F, Elektrash. ¿A qué se debe esta inclinación por el rock?

Si, la verdad el rock me gusta mucho. Desde La Sarita hasta Daniel F, Bareto, pero la música peruana también me gusta mucho, al igual que la música criolla, también la salsa, y en el programa que tengo en Radio Capital siempre tengo un grupo que invito todos los días viernes.

Siempre escuchas música en la radio...

Pues lo que más escucho en la radio son noticias (risas), pero también la música.

¿Sueles ir a conciertos?

Pues trato de ir a los conciertos que puedo. El último año he ido al de Paul McCartney, al de Elton John, al de Rod Stewart y espero ir al de Gilberto Gil la próxima semana. He ido al de Charlie García en Arequipa. Sí, me gusta ir.

TIEMPO PARA EL HOGAR

Augusto lamenta trabajar tanto y, a veces, por su constante trajín descuidar la atención de su familia. Pero a pesar de un agotador ritmo, confirma que tienen una buena relación y aunque cada uno le dedica tiempo a lo suyo, logran estar juntos. Nunca animó a sus hijos a seguir su sacrificado camino y los deja elegir –para que después no le reprochen- la carrera en la que ellos mismos buscan triunfar.

¿Qué se puede esperar de tí en casa?

En casa todos me piden que no trabaje tanto, así que me esfuerzo por no hacerlo (risas). Siempre vivo con el sentimiento de culpa porque no les dedico el tiempo suficiente.

A un padre que trabaja mucho le suelen criticar su rol...

Bueno, con mis hijos por suerte tenemos una muy buena relación, somos muy cercanos. Estamos metidos todos en lo que hacemos, pero tenemos nuestros puntos de contacto y de coincidencia.

¿Qué están estudiando tus hijos?

Sebastián el mayor está estudiando administración en la Pacífico y Belén, la segunda está estudiando en Le Cordon Blue y Matías está en el Colegio y cree que quiere ser futbolista, pero ya se está convenciendo que es mejor ser abogado.

¿Nunca los animaste a seguir tu camino?

No (risas). Ellos que decidan lo que quieren ser. Que después no me digan que estudiaron eso porque yo les dije. ■

FILI: “La Universidad Católica es mi casa. Los alumnos y profesores, mi familia”

// Fili, personaje entrañable de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica del Perú. Postuló dos veces al Ejército y por un kilo de menos no logró ingresar. Es el trabajador con más tiempo laborando en la facultad. Próximo a cumplir 50 años de incansable labor, no hay alumno de Derecho que no mencione a Filiberto Tarazona con cariño. Le gusta el fútbol, pero por encima de todo ama la universidad. Es aprista... //

KENNEK CABELLO

Foto: Kennek Cabello

Fili se levanta por la mañana presuroso, se acicala y enrumba hacia el paradero. Ahora lleva el andar pausado y rememora sus inicios en los años 60, cuando su centro de labores estaba en el centro de Lima. Todavía sigue siendo el mismo, pero ahora se ubica en el ex fundo Pando. Pacientemente, espera el bus que lo llevará desde Independencia hasta San Miguel en una hora. Todos los días laborables repite ese trayecto con un entusiasmo a prueba de todo.

Hoy lleva el cabello enteramente cano y bien recortado. Sus pequeños ojos irradian esa mezcla de bondad y ternura que engrandecen su presencia. Ha sido testigo de incontables momentos de alegría y desesperación de cientos de alumnos al recibir su calificación final. Es el encargado de entregar los exámenes en mesa de partes de la facultad de Derecho. Su actividad no solo se circunscribe a esta labor, él está siempre atento a cualquier imprevisto dentro de la universidad. Posee una memoria que ya quisieran tener los alumnos; los recuerda a todos por sus nombres y apellidos. Su rostro lleva consigo esa au-

ra paternal con el cual los estudiantes de la universidad lo identifican, y su pequeña estatura lo hace inconfundible.

Recuerda con orgullo su amistad con el ex presidente Alan García Pérez, a quien conoció en sus años mozos. Su corazóncito fue marcado por la estrella del APRA

// “Mi primer trabajo fue el de dejar un sobre en una oficina en el centro de Lima, llegué preguntando de cuadra en cuadra. Luego empecé con las labores de limpieza de la universidad, preparaba las aulas para cuando llegaran los alumnos, de a pocos fui ganando la confianza de los profesores y alumnos” //

y quedó impresionado cuando conoció a Víctor Raúl Haya de la Torre. El próximo año Filiberto Tarazona Flores cumplirá 40 años como padrino de la promoción de Derecho 1973, el próximo año también, llegará a los 50 años haciendo el mismo trayecto: de Independencia a San Miguel. Todo para llegar a su centro de trabajo: la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Tiene 74 años.

Fili me alarga el brazo, y con generosidad que desborda me responde el saludo. Lleva una casaca azul con el escudo de la universidad a la altura del corazón. Es exactamente allí donde se encuentra la universidad para él, y lo repite hinchando el tórax: ‘A la Universidad la llevo en el corazón’. Se siente como en casa. Comple-

tan su atuendo un pantalón gris, holgado, una camisa rosada y calzado negro.

Con voz aflautada me invita a pasar a una de sus dependencias, continua a la mesa de partes. Es un cuarto pequeño que sirve como vestíbulo y descanso de sus labores. Una pequeña mesa, papeles apilados sobre ella, dos sillas, un colgador, una silla de ruedas, atavían la reducida oficina.

Coloca los brazos sobre la mesa, empuja los codos y con los dedos pulgares sostiene su mentón. Su cabello blanco refulge en el medio de la habitación. Como si descubriéramos de golpe una luz que golpea nuestra vista. Tiene la frente amplia, que ahora la lleva surcada por leves arrugas. Sus pequeños ojos se esconden tras los pómulos que acusan unos surcos más pronunciados, y sus cejas ya comienzan a volverse níveas. Su pequeña nariz aguileña se iza en su rostro. Mientras sus delgados labios se preparan para conversar.

'Yo cuando llegué de Pomabamba (Ancash) era muy joven, tenía entre 18 y 19 años. Comencé trabajando en una joyería. Todo era nuevo para mí. Lima era distinta a la de ahora, las calles -casi siempre- eran vacías'. Así recuerda Fili sus primeros días en la capital.

¿Y cómo ingresaste a trabajar a la Universidad Católica?

Fue muy sencillo. Era 18 de Marzo de 1963 y me presenté a la universidad en el local del Centro de Lima, en el Jirón Camaná, -hoy el Instituto Riva Agüero- hablé con el secretario de ese momento, el señor Javier Kiefer Marchand, para ver la posibilidad de entrar a trabajar como conserje, o de limpieza. Recuerdo que me preguntó si conocía Lima, tenía que entregar documentos en las oficinas del centro.

¿Qué le respondió usted?

Sí. Pero no era cierto, yo recién tenía unos años en Lima y no conocía el Centro de la ciudad en su totalidad. Pero sentía que sí podía hacerlo. Unos amigos me ayudaron a ubicarme. La Av. Tacna a la Izquierda, la Av. Abancay a la derecha, Nicolás de Piérola... me ubiqué rápidamente y así aprendí.

Sus ojos ensayan una mirada que divide en dos la habitación donde nos encontramos. Entre añoranza y satisfacción de haber realizado el camino correcto y llegar a donde deseaba. Yergue levemente el mentón, endereza el torso, y aguza la memoria recordando sus inicios. Sonríe tímidamente.

Antes de ingresar a trabajar a la universidad yo quería ser militar.

¿Cuénteme eso?

Yo quería vestirme como los militares, su uniforme me gustaba mucho. De joven quería engalanarme como ellos y formar parte del Ejército del Perú. Postule dos veces.

Y qué pasó luego...

No ingresé por un kilo. El ejército pedía como mínimo que los postulantes pesaran 50 kilos y yo sólo llegué a los 49 kilos. Mis familiares me decían: toma toda tu leche, acaba tu comida. Y nada, nunca pasaba los 49 kilos. Qué hubiera sido de mi vida si ingresaba, por dónde andaría. No estaríamos aquí conversando con usted de mi trabajo en la universidad.

Ahora su mirada se confunde con la nostalgia y lanza una pregunta: ¿Qué hubiera sido de mi vida si no ingresaba a la Universidad Católica del Perú? Y no tardó en responderse él mismo con un: ¿Qué hubiera sido? Mueve la cabeza afirmando su respuesta y suelta una tímida risa.

¿Qué recuerdo de esos primeros años en la universidad?

Los estudiantes iban bien arreglados a sus clases. Vestían corbata y terno. Había pocas mujeres. Algunos profesores no dejaban ingresar a los alumnos que venían sin corbata y saco. Por esos años hice amistad con Alan García Pérez, siempre andaba con terno y le gustaba hablar mucho. También recuerdo a Alberto Borea, fue por él que fui a la Casa del Pueblo en la Av. Alfonso Ugarte. Allí se come bien me dijo, y así me llevó.

¿Allí se inicia usted en el APRA?

Sí. En una de esas visitas Borea me presentó a Víctor Raúl Haya de la Torre. Lo escuché hablar: *'Yo siempre luché por la igualdad entre todos... a los que no tienen hay que darles...'* esas palabras se quedaron grabadas en mí.

Cuando Fili recuerda esta época de su vida se emociona. *'Con Borea preparábamos los*



volantes, los repartíamos. Luego en las reuniones del partido tomábamos decisiones, hacíamos política, fue una época buena', rememora con entusiasmo. Por momentos la expresión de su rostro cambia, pasa de la tranquilidad a la efervescencia, pareciera que se está dirigiendo a una multitud de compañeros en una plaza. Las arrugas de su rostro se pronuncian. Se sonroja.

En su casa guarda con celo los presentes y recuerdos que ha recibido por su labor. Puede vestir una pared de la universidad con todos los platos recordatorios, medallas y diplomas, que ha recibido. Evoca cada uno con especial cariño, quién se la entregó y en qué año fue. Su memoria no deja de asombrar. Pero fue en 1973 cuando quedó sorprendido de tan grande reconocimiento. Los alumnos de la promoción de Derecho de ese año lo escogieron padrino de promoción. Fili quedó sorprendido

'Pensé que era una broma o un juego que me estaban haciendo, no lo creía. En una de las reuniones que teníamos me entregaron una carta donde me nombraban padrino de su promoción'

¿Cómo reacciona usted ante este nombramiento?

Primero no lo creía, luego me quedó aceptar nomás. El secretario de ese año Armando Lengua, me dijo que acepte, que era una decisión de los alumnos y que ellos querían que yo fuera su padrino. Por esos días salió publicado en El Comercio que los alumnos de la Universidad Católica habían nombrado padrino a un trabajador. Fue todo un suceso. El rector de la universidad, el Padre Mac Gregor, se encontraba en Estados Unidos pero pudo leer el diario. A su vuelta me citó.

¿Usted se debe haber preocupado por ese llamado?

Sí. Pensé que iba pasar algo malo. Cuando me presenté en su oficina se paró de su silla, se dirigió a mí y me abrazó y me dijo: 'Felicitaciones por el nombramiento'. Me lo repitió una y otra vez. Y luego continuó: 'Esa es una decisión de los alumnos y hay

que respetarla, la universidad te va a ayudar en todo, no te preocupes'

¿Aún se reúne con los miembros de la promoción que lleva su nombre?

Claro. Nos reunimos todos los años para mi cumpleaños. El 20 de agosto me llaman y nos congregamos en un chifa. Pedro Kruger es el que se encarga de organizar la cena. Él mueve todo, es el más activo, y con quien mantengo siempre comunicación.

¿En qué momento usted siente que comienza a querer a la universidad?

Fue poco a poco. Pero creo que después que me nombraron padrino de la promoción 1973, sentí que sellaba un vínculo. A partir de allí, no quería irme nunca. Llego temprano y me quedo hasta el final del día. Me siento muy agradecido a la universidad por todo lo que me dio. Soy feliz con los estudiantes. Siento que La Universidad Católica es mi casa y los alumnos y profesores son mi familia.

Fili guarda en su memoria inagotables momentos, los atesora como si fueran su bien más preciado. El reconocimiento de los alumnos, los profesores y las autoridades de la universidad lo enorgullecen. En su rostro se muestra la satisfacción de aquellos que recorren un extenso camino en la vida y acumulan sabiduría. Su rostro emana gratitud.

Con paciencia única saca de varios bolsos plásticos, decenas de recordatorios, platos, medallas, diplomas, llaveros, uno a uno comienza a mostrármelas y recitar el año de entrega y quien se lo entregó, su memoria se mantiene lúcida. Es como si entrara al túnel del tiempo, a esos años que tanto añora, los revive con satisfacción. Por un momento se queda callado, como si hubiera descubierto algo sorprendente. El mutismo comienza a apoderarse de la habitación, de pronto, con la voz restablecida rompe el silencio y sentencia: 'Me gustaría quedarme mucho más tiempo aquí...', confiesa con los ojos apunto de salir de su órbita, mientras sus manos me muestran una de sus medallas.. ■

UNA NOCHE ENTRE LOS MUERTOS CEMENTERIO PRESBITERO MAESTRO

// Fundado en 1808, en uno de los extremos de lo que hoy todavía conocemos como los Barrios Altos, el cementerio Presbítero Maestro fue fundado en 1808 y lleva el nombre de su diseñador. Aquí descansan los restos de millares de limeños, entre hombres y mujeres que forman parte de nuestra historia, como Ciro Alegría, José Santos Chocano, Alfonso Ugarte o Andrés Avelino Cáceres. Este camposanto cuenta con 766 mausoleos y 92 monumentos históricos. Su refinada arquitectura se impone de noche y recorrerlo es toda una experiencia.//

VICTORIA MENESES

Fotos: Victoria Meneses

¡Flores! ¡Flores! Es lo primero que escuchas al bajar del carro. Son los vendedores que te dan una bienvenida desesperada y abrumadora, casi al punto de secuestrarte para que les compres. Cinco flores por diez soles y te las doy con lluvia. Cinco claveles y te regalo un cartucho. Anímate amiguita y te las doy en bolsa. En las afueras del cementerio se pelean por los clientes. En esta atmósfera no se respira miedo sino competencia.

Las calles están oscuras, es solo ese pequeño mercadillo de flores y las luces de los carros que pasan por la pista los que iluminan esta enorme cuadra. Estoy entre dos cementerios, uno igual de aterrador que el otro. El Ángel es tan imponente como el Presbítero Maestro. Con dos flores amarillas que compré en el puesto de Yulissa, un travesti que trabaja ahí desde que tenía el pelo corto y de color negro, me dirijo hacia el Presbítero.

Son pocas las personas que van a esta hora de la noche al cementerio pero al menos hay mucho más gente de la que imaginé. Hay grupos que han pagado por las visitas guiadas y esperan en la puerta entusiastas. Hay gente que entra y sale. Son los cuidadores y los encargados de la limpieza del lugar. Estoy sola frente a este gran gigante y quiero hablarle a cualquiera para decirle que me acompañe a dar una `vueltecita` pero no puedo articular palabra alguna. Tengo miedo, me quiero ir y aún estoy en la puerta.

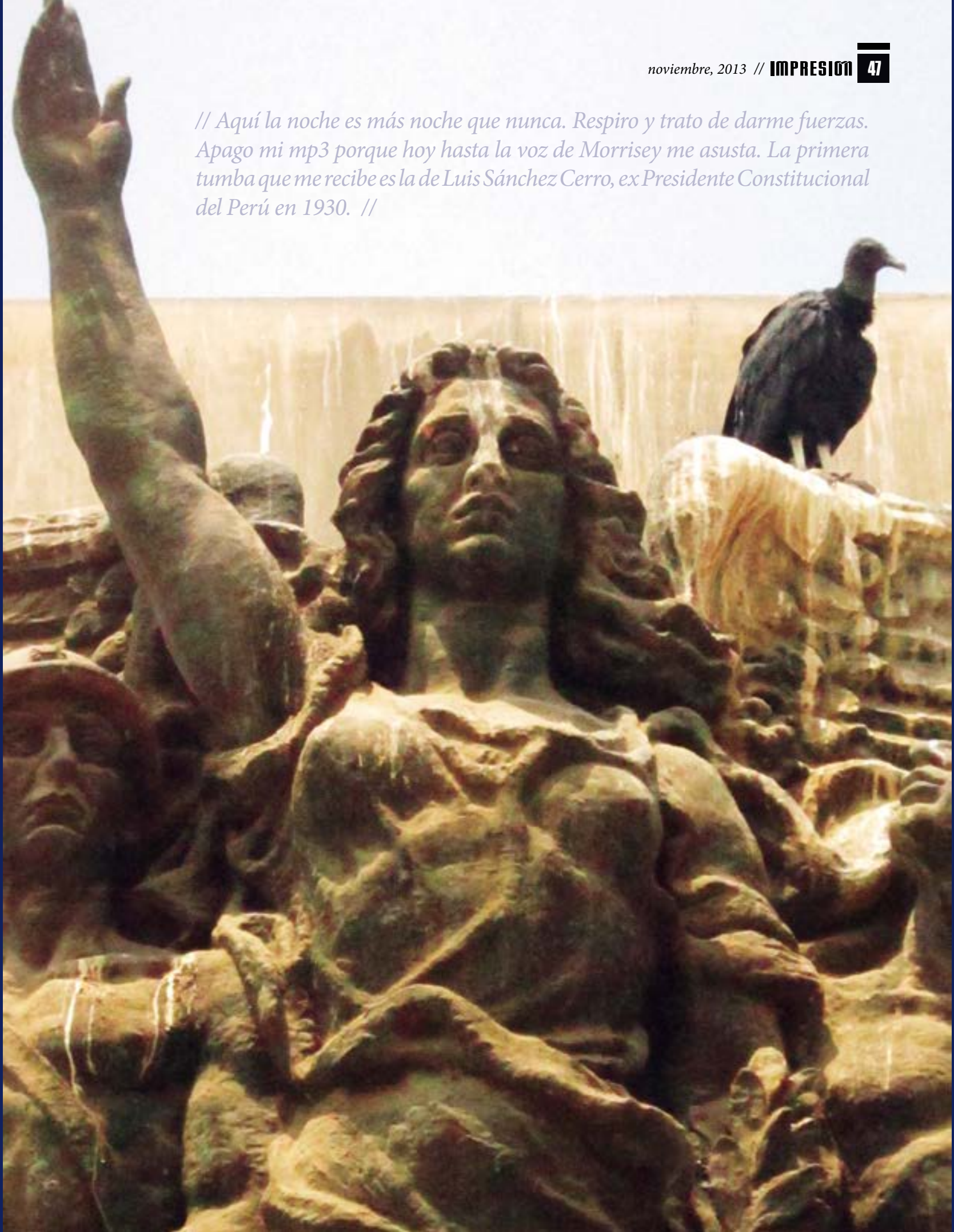
Se acerca el vigilante para decirme que son cuarenta soles para acceder a una visita guiada. En mi bolsillo no hay más de diez soles. Aquellas palabras del vigilante eran la excusa perfecta para irme de este oscuro y terrorífico cementerio; sin embargo, en contra de mi miedo extremo, apelé a su caridad. Está bien señorita pase pero tenga cuidado, acá la gente entra en grupo para que no se pierdan. No tome fotos porque

está prohibido. Ve el pánico en mis ojos pero no me advierte más.

Aquí la noche es más noche que nunca. Respiro y trato de darme fuerzas. Apago mi mp3 porque hoy hasta la voz de Morrisey me asusta. La primera tumba que me recibe es la de Luis Sánchez Cerro, ex Presidente Constitucional del Perú en 1930. Hay una mano de piedra que cubre el nombre y encima de esta está la estatua de una mujer cargando a un hombre tendido sobre sus piernas. Alrededor de Sánchez Cerro hay tumbas pequeñas pero con cruces sobresalientes en cada una de ellas. Todas son oscuras y tenebrosas.

Las estatuas aterran. El camino hacia adelante es largo por recorrer. Entre nichos, monumentos, criptas familiares y almas, el Presbítero Maestro nos da la bienvenida a una noche de efectos paranormales., misterio y mitos urbanos.

// Aquí la noche es más noche que nunca. Respiro y trato de darme fuerzas. Apago mi mp3 porque hoy hasta la voz de Morrissey me asusta. La primera tumba que me recibe es la de Luis Sánchez Cerro, ex Presidente Constitucional del Perú en 1930. //



No cabe tanto miedo en mi cuerpo. No quiero mirar atrás, ni a los costados, ni a ningún lado porque el panorama solo tiene tumbas oscuras, puertas gigantes, ángeles con caras diabólicas, muertos bajo tierra y pánico en toda la atmósfera. No te salvas ni teniendo los ojos cerrados porque las imágenes se te revelarán.

Avanzo insegura y acelerada para terminar este recorrido cuanto antes; sin embargo me detengo en el Mausoleo de Pedro de Osma y Pardo por unos segundos. La puerta es de color verde oscuro, está encadenada y un gran candado sobresale. No me atrevo a bajar los escalones y acercarme a la reja, pero desde mi lugar logro ver nichos adentro con varios nombres que no me atrevo a leer de cerca. No quiero. No puedo. Voy por el mismo sendero y ahora encuentro poesía. Estoy frente a la tumba de Ricardo Palma. Su busto está sobre ella y por afuera sobresale la forma del cajón cubierto en piedra negra. Hay un par de rosas marchitas en su nicho, así que dejé una de mis flores amarillas para que le hagan compañía.

Quiero ir donde están las tumbas de los niños. Quiero conocer el nicho del niño Ricardito que es una especie de Santo en el Presbítero Maestro, al que miles de personas van a visitar con devoción para pedirle un milagro. Yo quiero pedirle que me quite el miedo en estos momentos. Aún falta para llegar a ese pabellón pues estoy aún rodeada de mausoleos y monumentos.

Hay gente a mi alrededor con sus respectivos guías, pero solo pasan por mi costado. Están muy animados a pesar del miedo. Se toman fotos y algunos se atreven a hacer bromas entre ellos. Una mujer es la guía que dirige al grupo. Se sabe la historia y conoce cada rincón del gigante Presbítero Maestro. Hace frío y el viento sopla muy fuerte. Aquí cualquier ruido pequeño parece estruendoso y te pone en sobresalto. Nadie se atreve a mirar atrás. Nadie se quiere quedar solo de noche en esta lóbrega y misteriosa morada.



Quiero ir hacia al fondo pero siento que algo me detiene. Son el dolor de barriga, las ganas de vomitar y la sensación de que hay alguien detrás los que no me dejan avanzar. Me quiero ir pero no me atrevo ni a retroceder. No puedo correr. Las miradas de las estatuas gigantes de ángeles y mujeres me tienen al borde del desmayo. Siento el miedo puro en el cuerpo, en las venas. Sudo y tengo el corazón acelerado. Siento sonidos extraños en mis oídos y un olor fétido en el aire. Estoy empezando a alterarme más de lo que pensé. Realmente a este tipo de lugares no puedes venir solo si eres débil como yo.

De casualidad, entre las tumbas con cruces gigantes encuentro a un señor que está con un trapo en el hombro y cargando un balde. Lleva puesto un gorro negro, un chaleco azul con bolsillos como si fuera uniforme y un pantalón de buzo. Le pregunto en qué parte está el pabellón de niños. En el pabellón cuatro, señorita pero de aquí se va a perder. Está muy al fondo. Él se llama César y lleva unos cinco años trabajando en el cementerio. Vive en Villa María del Triunfo y cubre el horario de la tarde. Ya no

tiene miedo estar solo en alguno de los pabellones de noche ni a los ruidos extraños. Me cuenta que ha escuchado quejidos de mujeres pidiendo auxilio y risas de niños; sin embargo, está acostumbrado a esos fenómenos paranormales. Al principio tenía miedo. La primera vez que escuché un quejido me fui corriendo hasta la puerta y no quise regresar más, pero la necesidad es la que manda. Además yo soy hombre y los hombres no tienen miedo porque cree que no hay ninguna mujer trabajando acá.

Aprovecho la soltura de César para pedirle que me acompañe hasta donde están las tumbas de los niños. Él acepta. Bajamos unos escalones que son una especie de división entre mausoleos y tumbas del Presbítero. Doblamos hacia la izquierda y nos chocamos con miles de paredes pintadas de blanco donde están los nichos. En este lugar siento que las rodillas se me doblan y no quiero avanzar más. Le pido a César que por favor no se separe de mí y hacer rápido el recorrido, le digo que ya no quiero ver al tal Ricardito milagroso y que me indique dónde está la puerta de salida. Si gusta regresamos, señorita, pero aquí no



PEDRO DE OSMA Y PARDO

pasa nada, además hay gente a nuestro alrededor en el tour con los guías.

Es cierto, hay gente que de alguna manera nos hace compañía. Usted no ha debido de venirse sola, se puede traumar o perderse. Hay gente que sale loca del miedo por eso es bueno pagar al guía.

Este pabellón es el de los recuerdos. Todas las lápidas tienen frases como “El día que dejen de recordarme, moriré”, “Nunca te olvidaremos”, “Descansa en paz, tú familia siempre te recordará”, “Aquí descansa...”, “A mi hijo...”, “Siempre estarás con nosotros”, etc. Así es, estamos por fin en el área de los niños, el de los ‘angelitos’ como algunas personas llaman a los niños fallecidos. Acá yacen los cuerpos de niños de tres años, dos, uno. De fetos que ni siquiera nacieron, de recién nacidos y de bebés que solo vivieron algunos días. Hay juguetes colgando de algunos nichos. Unos son fallecidos actuales y otros son del siglo XIX. La mayoría de lápidas tienen arreglos florales y juguetes colgados. A comparación de las otras tumbas, estas sí tienen flores frescas y coloridas. Damos algunas vueltas

por aquellos pabellones y dos enormes gallinazos nos sorprenden. Son aves de color negro intenso y de mirada fija. Dan una sensación de miedo y frío. Ambos están al acecho, miran de un lado a otro y abren la boca de cuando en cuando.

La noche se mantiene muy fría o tal vez es el miedo el que no me deja entrar en calor aún. Con César recorro otros pabellones, regresamos a los grandes mausoleos. Pasamos por la morada donde descansan los restos de Daniel Alcides Carrión, enterrado como un mártir de la medicina; por la de José Carlos Mariátegui, cuya lápida gigante de piedra de forma triangular tiene escrita la siguiente frase: “¿Sabéis quién es Mariátegui? Pues bien, es una nueva luz de América. El prototipo del nuevo hombre americano”. Por la de José Santos Chocano, quien está enterrado de pie. Entre los nichos está la tumba de Rosa Merino, solitaria y sin flores que la acompañen. Acá hay muchos héroes y personajes de la historia. La gente siempre viene acá para verlos. Hay una cripta donde están Miguel Grau y Alfonso Ugarte, pero para entrar ahí hay que pagar y solo por fechas. Aquí hasta

las plantas que son inofensivas te asustan, nada sosiega el miedo. Nada.

Estamos al otro lado del cementerio y César es mi guía. Lleva cuarenta años encima y tiene una esposa y un hijo que lo esperan en casa todas las noches, ansiosos para oír otra historia paranormal. Es natural de Ayacucho y vino a Lima con toda su familia en los años ochenta, en la época de la violencia, cuando solo tenía trece años. Allí no se podía hacer nada. Recuerdo que mi mamá siempre vivía asustada porque mi viejito siempre salía a trabajar a la ciudad. Nosotros vivíamos en Luricocha y mi papá trabajaba en Huanta con su compadre. Felizmente nunca fuimos víctimas directas de los terrucos, pero sí nos afectaba porque escuchábamos que todos los días moría alguien, que se llevaban el ganado o la cosecha. Eso sí era miedo porque te podían matar, en cambio acá, los muertos, muertos están. Ya no tenga miedo, amiguita.

Son las ocho y media de la noche y bajo su manto oscuro hay grupos dispersos por todo el Presbítero. El murmullo se siente. A lo lejos hay más estatuas gigantes de color negro, granito y hueso. Algunas son de mujeres desnudas con cara de lamento, como llorando a un ser querido muerto. El sentimiento se refleja claramente en sus rostros dañados por el tiempo. Hay ángeles con una combinación de mirada diabólica que da la impresión de que estuvieran vigilando cada uno de tus pasos intrusos como si tu presencia les molestase. Sus alas están abiertas y es la tierra la que cubre sus imponentes cuerpos. Estas estatuas acompañan algunas tumbas de familias adineradas, me cuenta César.

Estamos en otro pabellón de nichos. Algunos están vacíos a la espera de nuevos cuerpos sin vida. Este es el pabellón con tumbas disponibles. Yo he limpiado hoy esta área. El pintor las pintó hace unos días, todavía se siente el olor. Yo solo siento olor a muerto, a miedo. Mira allá, en ese pabellón está el niño Ricardito. De la estatua de aquel niño cuelgan muchas flores frescas de colores, y a comparación de los

mausoleos, está impecable. Las personas vienen y le rezan todos los días, le dejan flores, le cantan canciones, le traen ofrendas y lo limpian. Dicen que es milagroso, que cura enfermedades y les cumple todo lo que le piden. Ricardito murió a los siete años de una enfermedad de la época. Fue el sarampión o la varicela, no se sabe exactamente qué lo llevó a la muerte. Sus restos descansan en paz junto al cuerpo de su padre y el de su abuelo desde 1888.

Mi segunda flor amarilla la dejé donde Ricardo, pero con el miedo se me olvidó pedirle un milagrito. Entre tumbas y sonidos extraños seguimos avanzando. No quiero voltear a mirar atrás pero es inevitable que lo haga. Estamos en un lugar donde dominan los que se fueron al más allá. Aquí los vivos somos intrusos, incluso César que trabaja años acá. El mínimo error podría costarnos, en el mejor de los casos, un susto, y en el peor, un infarto. Debemos respetar a los muertos. No debemos molestarlos. Somos los otros en esta gran ciudad.

Poco a poco vamos llegando a la puerta y me siento un poco valiente. Ya no tengo los músculos contraídos ni duros, paradójicamente, siento que mi alma regresa al cuerpo. Las revoluciones del corazón van bajando así cuando se tiene esa sensación de que te va pasando el susto. Volteo para darle las gracias a César por la compañía pero él ya no está. Lo busco alrededor y no veo a nadie. Desapareció, se esfumó. ¿A caso César estaba muerto? ¿Se fue muy rápido? ¿Era un alma? ¿Un fantasma? . . .

Hayasido lo que haya sido solo sé que esa noche fue un ángel. No miré atrás y salí del lugar.

A fuera, la situación es otra. En esta larga y oscura cuadra 16 del Jr. Ancash ya no debemos cuidarnos de los muertos, sino de los vivos. Entre rateros, vagabundos y floristas desesperados, la gente va desalojando el Presbítero Maestro y dejando a las almas a que descansan en paz. Ojalá algún día pueda regresar a dejar crisantemos a este cementerio. ■

